

## Observaciones sobre la subordinación causal en las obras de Jordanes

Las obras de Jordanes: *De summa temporum vel De origine actibusque gentis Romanorum*, en su forma abreviada: *Romana*, y *De origine actibusque Getarum*, con el título abreviado: *Getica*, redactadas en los últimos meses del año 550 de nuestra era y los tres primeros del año siguiente, probablemente en Ravena, fuerte centro urbano sujeto a Bizancio, ofrecen un contraste que resulta interesante entre el latín clásico y el latín vulgar de los tiempos del autor.

Jordanes, de origen ostrogodo, notario entre 505 y 536 de un jefe alano, y luego, después de su conversión, tal vez obispo de los godos, pero no en la sede de Ravena, fue una persona letrada: parece que escribió varias obras, de las cuales sólo se nos han conservado las dos mencionadas. El estudio atento de sus obras nos indica que Jordanes se había familiarizado ya con la historiografía de la época imperial romana y conocía también la *Eneida* y las *Geórgicas*. En efecto no sólo encontramos tres veces mencionado al poeta Virgilio, sino que ha tomado de él expresiones enteras y palabras aisladas. Jordanes conocía también el griego, y ha utilizado las fuentes históricas y geográficas griegas más importantes.

Sus obras, aunque escritas a toda prisa, no carecen del aparato retórico empleado por los historiadores, ni de los adornos estilísticos de los grandes escritores.

Pero el latín utilizado por Jordanes está fuertemente influenciado por el latín hablado y por el latín vulgar del siglo VI, lengua que se encuentra también en las inscripciones de la época. Por eso Jordanes puede considerarse como una fuente inagotable para el estudio del latín vulgar.

\* \* \*

La subordinada causal, bastante frecuente en las obras de Jordanes, está regida por las siguientes conjunciones: *quia, quod, quando, cum, dum, ubi, postquam, ut, quasi, ac si, si quidem, quatenus y cur*<sup>1</sup>.

Comparando la serie de conjunciones existentes en las obras de Jordanes con la serie de conjunciones presentes en las obras de los escritores clásicos, podemos constatar lo siguiente:

a) la presencia de algunas conjunciones y locuciones conjuncionales ajenas a los autores clásicos;

b) la ausencia de algunas conjunciones causales frecuentes en el latín clásico;

c) el escaso empleo de algunas conjunciones frecuentes en los escritos de Cicerón.

Las conjunciones *quoniam* y *quandoquidem*, frecuentes en el período clásico, están ausentes por completo en la obra de Jordanes. Aunque presentes en todas las épocas del latín, *quoniam* y *quandoquidem* tienden a disminuir en el latín tardío, y Jordanes se coloca en la tendencia vulgar a eliminar dichas conjunciones<sup>2</sup>.

*Quando causal*, bastante frecuente en el latín culto de la época clásica, no aparece en las obras de Jordanes sino en dos ejemplos.

*Quandoque*, con sentido causal, perteneciente al lenguaje jurídico, raro en el período clásico, es inexistente en Jordanes.

*Siquidem*, rigiendo una subordinada causal, presente en la obra de Cicerón y en los períodos siguientes, aparece solamente una vez en las obras de Jordanes.

1 Nuestro artículo está redactado a base de la edición de Th. Mommsen, *Iordanis Romana et Getica*, col. *Monum. Germ. Hist.*, vuelta a publicar en Berlín 1961. La subordinada causal en *Romana* no ha sido estudiada hasta ahora. Para la sintaxis de *Getica* existe la disertación de Fr. Werner, *Die Latinität der Getica des Iordanes* (Halle 1908) que, desde ciertos puntos de vista, resulta muy incompleta. Por otra parte, todo lo que Werner dedica en su obra al estudio de la subordinada causal se reduce a unas pocas frases, en las pp. 97 y 98, y algunas líneas de la p. 103.

2 *Quoniam* y *quandoquidem* no han sido heredadas por las lenguas románicas.

\* \* \*

La conjunción *quia*, procedente del pronombre interrogativo, y la conjunción *quod*, originariamente un acusativo neutro sing. del pron. relativo, se emplean en el período clásico para regir subordinadas causales propiamente dichas, con el sentido de porque, fr. «parce que» o rum. «pentru» «că», «fiindcă».

En las obras de Jordanes, *quia* y *quod causales* desempeñan el mismo papel que en el latín clásico, es decir, el de conjunciones acusadamente causales.

Diferencias ante el latín culto de la época clásica se advierten en lo tocante a la relación numérica de las conjunciones *quod* y *quia*. Si en los autores clásicos *quod causal* sustituye casi totalmente a *quia causal*<sup>3</sup>, en los períodos siguientes y en Jordanes el vulgar *quia* es más frecuente que *quod* en las subordinadas causales.

En las obras de Jordanes *quia causal* está utilizada 53 veces, mientras *quod causal* sólo aparece 16 veces. En las *Cartas* de san Agustín, destinadas a un público muy amplio, *quia* es dos veces y media más frecuente que *quod*. En cambio, en el *De civitate Dei* encontramos 117 subordinadas causales regidas por *quod* y sólo 5 regidas por *quia*. En Paulo Orosio, historiador del siglo V, *quia* está empleada en 94 casos, mientras *quod* solamente en 51<sup>4</sup>. La desproporción de frecuencia de esas dos conjunciones es rotunda en las *Vitae patrum monachorum*, donde hay 427 causales regidas por *quia* y 73 regidas por *quod*<sup>5</sup>. Algunos autores de la época tardía no emplean nunca *quod causal*, como san Benito de Nursia<sup>6</sup>.

De los 16 ejemplos de *quod*, presentes en las obras de Jordanes, algunos tal vez se expliquen por la tendencia a evitar la repetición de la conjunción *quia*, que aparece en la misma frase. Así en *Rom.* 114: «Et *quia* omnium consu-

3 César emplea una sola vez *quia causal*: *B. c.* III 30, 4; Horacio la usa sólo tres veces en *Carmina*, y Virgilio, nueve veces en toda su obra.

4 V. Fl. Demetrescu-Mateescu, *Exprimarea raportului cauzal in fraza lui Orosius*, en *Analele Universității București* 1972, p. 94. Cf. H. Goelzer, *Le latin de saint Avit* (Paris 1909) pp. 333-34.

5 V. Leumann - Hofmann - Szantyr, *Lateinische Grammatik* (Munich 1963-1965) 2 vol., p. 577 ss.

6 V. B. Linderbauer, *S. Benedictus: Regula Monachorum*, Ausgabe und Kommentar (Metten 1922) 162.

lum nomina actosque<sup>7</sup> conscribere et mihi tedium et tibi, qui legis, fastidio fore praecavi, aliqua exinde praelibans multa supersedi, *quod* pene<sup>8</sup> a nonnullis iam usurpatum esse breviatumque opus cognovi»<sup>9</sup>. (Con todo *quia* aparece dos veces en la misma frase: *Get.* 20; pero esto sólo en un caso).

El proceso de extensión de la conj. *quia* conduce a veces a la aparición de algunas frases compuestas poco correctas desde el punto de vista de la sintaxis clásica. Por ejemplo en *Rom.* 261, *quia* resulta superfluo: «Tantaeque luxoriae<sup>10</sup> fuit, ut frigidis et calidis lavaretur unguentis, etenim non solum *quia* non profuit rei publicae, immo obfuit nimis»<sup>11</sup>. En *Get.* 271, *quia* reemplaza a *cum causal*, o más bien a *cum causal narrativo*: «Datus igitur Theodoricus obses a Gothis duciturque ad urbem Constantinopolitanam Leoni principi, et, *quia* puerulos<sup>12</sup> elegans erat, meruit gratiam imperialem habere». En otros pasajes, *quia* no tiene valor causal propiamente dicho, sino *valor causal explicativo*, es decir: «dado que», «visto que», «puesto que», o en francés «du moment que», «puisque», «comme». Así, por ejemplo: «Cuius montis *quia* facta iterum mentio est, non ab re arbitror eius tractum situmque describere», *Get.* 52; «Et *quia* Danubii mentio facta est, non ab re iudico pauca

7 *Actos* en vez de *actus*; v. también *Rom.* 97: *curros*, en vez de *currus*.

8 La grafía de *e* en vez de *ae*, que representa la pronunciación arraigada hace mucho tiempo, es frecuente en el latín de Jordanes y en el medieval: en la misma frase encontramos *pene* = *paene*.

9 Draeger, *Historische Syntax der lateinischen Sprache* (Leipzig 1881) 2 vol., p. 675, señala seis lugares en la obra de Tito Livio, donde el autor usa en la misma frase compuesta *quia* y *quod* causales, naturalmente por razones estilísticas: v. Tito Livio XXXIX 41, 2; XLIII 21, 8; XLV 19, 11, etc. En la gramática de Kühner - Stegmann - Thierfelder, *Ausführliche Grammatik der lateinischen Sprache* (Hannover 1971) parte II, vol. 2, p. 383, encontramos la siguiente afirmación general: «*Quod* und *quia* sind gleichbedeutend und wechseln oft miteinander, manchmal nur aus stilistischen Gründen».

10 *Luxoriae* en vez de *luxuriae*. La confusión de las vocales *o* y *u* resulta relativamente frecuente en *Romana* y *Getica*: *fabulusae*, *incolomis*, *monitiones*, *pecodum*, etc.

11 *Quia* superfluo es bastante frecuente en el latín tardío. *Non solum quia* en vez de *non solum* aparece también en Epifanio, v. Erikson, 92: *plane quia* lo encontramos en Cipriano, *Epist.* 76, 7, *Acta Thomae*, p. 152, 7; *sane quia*, en *Peregrinatio Aetheriae*, 25, 1; *vere quia* está muy difundido: *Vitae Patrum* V 2, 5. Gregorio Turonense, *Conf.* 64, *Gloria mart.* 12, etc.

En el rumano coloquial encontramos expresiones parecidas a la frase de Jordanes: «Nu numai că nu a fost de folos, dar...», «no sólo que no resultó provechoso, sino...» (v. la misma situación en otras lenguas romances).

12 *Puerulos*, en vez de *puerulus*, v. n. 10.

de tali amne egregio indicare», *Get.* 75. Puede verse también *Get.* 55; 93; 246; 251. A pesar de todo, los ejemplos en que *quia* no tiene un valor causal propiamente dicho son escasos.

Por lo que se refiere al modo, *quia* aparece, en la gran mayoría de los casos, construida con indicativo e indica una causa real, objetivamente expresada.

El indicativo aparece aun cuando se trate de una causa que debiera expresarse subjetivamente, cuando se trata de una estrecha dependencia subjetiva de la subordinada ante la principal: «Placet eum obsidione fatigari, quia annonae copiam non habebat, quando ab ipsorum sagitariis intra septa castrorum locatis crebris ictibus arceretur accessus», *Get.* 213.

El subjuntivo se emplea en un solo caso para una causa real subjetivamente expresada: «Sed Alarici quondam Vesegetharum regis obicientes exemplo, veriti regis sui fortunam, quia ille post fractam Romam non diu supervixerit, sed protinus rebus humanis excessit», *Get.* 222. En otro ejemplo el subjuntivo se puede explicar por la atracción modal: «Quod cum Gratianus imperator... conperisset, quia Theodosio fatali desperatione succumbente Gothi maius saevirent, mox ad eos collecto venit exercitu», *Get.* 141. En algunas subordinadas encontramos el pluscuamperfecto de subjuntivo en vez del pluscuamperfecto de indicativo, fenómeno frecuente en el bajo latín: «Sed quia tunc, ut diximus, Odoacer regnum Italiae occupasset, Zenon imperator cernens iam gentes illam patriam possidere, maluit Theodorico ac si proprio iam clienti eam committi quam illi quem nec noverat», *Rom.* 348; v. también *Get.* 132, y 251. La aparición del pluscuamperfecto de subjuntivo en las oraciones causales, expresando una causa real, demuestra en estas situaciones la desaparición del valor modal del subjuntivo en la época de decadencia de la lengua latina<sup>13</sup>.

<sup>13</sup> Parecidas sustituciones aparecen en Jordanes también en el marco de las subordinadas relativas, con el indicativo en el latín clásico.

El pluscuamperfecto de subjuntivo ha sido heredado por el rumano como pluscuamperfecto de indicativo: latín *laudasset* > rum. *laudasesm*, lat. *venissem* > rum. *venisem*.

Por lo demás, éstos son todos los casos de subjuntivo después de *quia*.

Resulta interesante notar que *después de quod predomina el subjuntivo*. Del total de 16 conjunciones *quod*, acompañadas de 19 verbos, ocho aparecen en indicativo y once en subjuntivo.

El subjuntivo regido por *quod* aparece a veces en conformidad con las reglas de la sintaxis clásica: «*Populus Romanus Appio Claudio consule primum fretum ingressus est fabulosis fame monstris estuque violentum, sed adeo non est exterritus, ut ipsam illam ruentis estus violentiam pro munere amplecteretur, quod velocitas navium mari iuvaretur*», *Rom.* 163; v. también *Get.* 225, y *Rom.* 174. Otras veces encontramos el pluscuamperfecto de subjuntivo en vez del pluscuamperfecto de indicativo: «*Et quod dux eorum de Romano militi praedam Marti suo torquem aureum devotasset, interceptit Iuppiter votum et de eius ipsius Ariobistonis relicorumque Gallorum torquibus aureum tropeum<sup>14</sup> Iovi erexit Flamminius*», *Rom.* 179; v. igualmente *Get.* 103.

A veces *quod* va acompañada de dos verbos, el primero en indicativo, para una causa real objetivamente expresada, y el segundo en subjuntivo: «*Ac sic pulcherrimo exitu Thermopylarum et Leonidae adaequavit, hoc inlustrior noster, quod expeditioni tantae superfuit et nihil inscripserit sanguine*», *Rom.* 166. La presencia del subjuntivo en este lugar es contraria a las reglas clásicas. He aquí otro ejemplo: «*Noctuque secreto cadaver terra reconditum copercula primum auro, secundum argento, tertium ferri rigore communiunt, significantes tali argumento potentissimo regi omnia convenisse: ferrum, quod gentes edomuit, aurum et argentum, quod ornatum rei publicae utriusque acceperit*»<sup>15</sup>, *Get.* 258. También en esta frase la causal con indicativo se halla en primer plano.

La extensión del subjuntivo después de *quod causal* (por contraste con el uso del subjuntivo regido de *quia causal*) se da también en otros autores de la época tardía<sup>16</sup> (en

<sup>14</sup> *Tropeum*, en vez de *tropaeum*, v. n. 8.

<sup>15</sup> En este fragmento se dan indicaciones relativas al entierro de Atila.

<sup>16</sup> V. H. Goelzer, *Etude lexicographique et grammaticale de la latinité*

algunas obras el subjuntivo inmotivado por las normas clásicas se extiende también cuando una oración completiva está requerida por *quod*, pero no es el caso de Jordanes), y se puede explicar por el hecho de que *quia* es una conjunción más popular que *quod*, y el latín vulgar ha manifestado en todas las situaciones una clara preferencia por el indicativo<sup>17</sup>.

Por lo que toca al empleo de los tiempos, *quia* suele ir acompañada del pretérito perfecto, del presente y del pret. imperfecto de indicativo, y con menos frecuencia del pluscuamperfecto del mismo modo, según lo específico de las acciones respectivas<sup>18</sup>. De 53 casos en que aparece *quia* podríamos establecer su frecuencia de esta forma:

Modo	Presente	Pret. imperf.	Futuro	Pret. perf.	Pret. pcperf.	Fut. perf.
Indic.	17	11	—	24	5	—
Subj.	—	1	—	1	3	—

*Quod* suele aparecer junto con el pret. perfecto de indicativo y con el pret. imperfecto de subjuntivo. De 16 pasajes de *quod* tenemos este cuadro:

Modo	Presente	Pret. imperf.	Futuro	Pret. perf.	Pret. pcperf.	Fut. perf.
Indic.	1	2	—	5	—	—
Subj.	1	5	—	3	2	—

Del estudio de los ejemplos constatamos que *quia* con valor causal propiamente dicho, seguido del presente de in-

*de saint Jérôme* (Paris 1884) 360. También en Paulo Orosio, escritor clasicizante y discípulo de Jerónimo, la proporción del uso del subjuntivo frente al indicativo, regidos por *quod*, resulta mayor que la del uso del subjuntivo introducido por *quia*, v. Fl. Demetrescu-Mateescu, *Exprimarea raportului*, p. 95.

<sup>17</sup> V. también M. Iliescu, *Istoria limbii române* (Bucarest 1965) vol. I, p. 341.

<sup>18</sup> A veces, solamente una partícula *quia* introduce 2 verbos: la mayoría de las veces en pretérito de indicativo, muchas veces en presente de indicativo, y muy raramente en el imperfecto de indicativo.

*dicativo*, se emplea por Jordanes en la gran mayoría de los casos para expresar *verdades* más o menos *generales*: «Cuius, quia non est liberum quodcumque homo sine notu<sup>19</sup> dei disposuerit, fretus ille horribilis aliquantas naves submersit, plurimas conturbavit», *Get.* 157; «Nec solum suam gentem, sed ceteras... absolvit, quia facile omnes adpetunt, quod pro cunctorum utilitate temptatur», *Get.* 260; v. también *Get.* 6; 197; etc.

El presente de indicativo, utilizado para las generalizaciones en el caso de *quia*, no posee el mismo valor cuando aparece después de la conjunción *quod*. Véase, por lo demás, el único caso de *quod* + presente de indicativo: «Nec illud aspicias, quod tenuis mihi est spiritus ad inplendam eius tam magnificam dicendi tubam: super omne autem pondus, quod nec facultas eorundem librorum nobis datur, quatenus eius sensui inserviamus», *Get.* 2.

En cuanto a la *consecutio temporum*, son respetadas las reglas clásicas, tanto con la conjunción *quia* como con *quod*. Pero hay que recordar que, en la subordinada causal, el tiempo utilizado, tanto en el latín culto del período clásico como en la época imperial, es el requerido por el sentido, y que para la causal en relación con su principal no hay reglas rígidas de concordancia, dada ya la llamada «faible subordination».

De este modo se explican casos como éste: «Nam hanc urbem Traianus imperator hac re... aedificavit, eo quod Marciae sororis suae puella... casu vas aureum quod ferebat in profundum *decidit*, metalli pondere praegravatum longeque post ab imis *emersit*; quod certe non erat usitatum aut vacuum sorberi aut certe semel voratum undis respuentibus enatare», *Get.* 93; cf. *Rom.* 9; *Get.* 251, etc. El empleo del pretérito *en vez del* pluscuamperfecto de indicativo en la subordinada causal por Jordanes, después de la conjunción *quia*, representa naturalmente un fenómeno más frecuente en el caso de la conjunción *quia*, que entre otras razones registra también mayor frecuencia.

El pluscuamperfecto, sin embargo, es empleado por Jordanes tras la conjunción *quia*, como en este caso: «Qua

<sup>19</sup> *Notu*, en vez de *nutu* (v. nota 10).



(Cleopatra) regnante Iudaei in amicitias Romanorum se sociantes eorum iam legibus vivent, *quia* Pompeius regnum ab Aristobolo sublato Hircanum fratrem eius *praefecerat*», *Rom.* 84. (Se constata la existencia del presente histórico en la proposición correlativa principal: *vivent*, con la confusión de la *e* final, en lugar de *vivunt*. Notemos también la presencia del adverbio *iam*, mientras que en la subordinada se emplea el pluscuamperfecto).

He aquí unos cuadros en que presentamos la concordancia de los tiempos de las dos conjunciones: *quia* y *quod*<sup>20</sup>.

### 1. La conjunción *quia*

VERBOS	SUBORDINADA	PRINCIPAL
7	presente de indicativo	6 pret. perf. de indicativo
3	»	4 pres. de indic. ( <i>no hist.</i> )
4	»	predicados tácitos
1	»	1 presente de imperativo
		2 presente de subjuntivo
1	»	( <i>oraciones rel. consec.</i> )
1	»	1 participio de presente
5	pret. imperf. de indic.	4 pret. perf. de indicativo
3	»	2 presente histórico
1	»	1 participio de presente
1	»	1 adjetivo
		1 pret. imperfecto de subj.
		( <i>subordinada consecut.</i> )
11	pret. perf. de indic.	11 pret. perf. de indicativo
7	»	5 presente de indicativo
		( <i>para acciones que se inician en el momento en que se habla</i> )

<sup>20</sup> En estos cuadros vamos a exponer primeramente la situación de las subordinadas y luego la de las principales para poder observar mejor los tiempos de las subordinadas. En el caso de *cum* y *dum*, hay una razón más para realizar estos cuadros, es decir la predilección del latín clásico por ciertos tiempos y modos en la subordinada regida de *cum* y *dum*, respectivamente, sin diferencia de la índole de la acción de la subordinada o del tiempo utilizado en la principal. Pensamos, por ejemplo, en «la règle du présent» de la conjunción *dum* con el sentido de «mientras que». Por lo demás, tanto en la subordinada causal como en la subordinada temporal, las reglas de la concordancia de tiempos se aplican con bastante libertad: «Le temps sera celui qui est voulu par le sens», dice Oudot, *Syntaxe latine* (Paris 1964) pp. 384, 388, etc.

VERBOS	SUBORDINADA	PRINCIPAL
1	pret. perf. de indic.	1 presente de indicativo, conjug. perifrás. act.
1	» » »	1 presente de subjuntivo ( <i>principal exhortativa</i> )
1	» » »	1 pret. imperf. de subj. ( <i>completiva consecutiva</i> )
1	» » »	1 pretérito de infinitivo
1	» » »	1 participio de presente
1	» » »	1 participio de pretérito
1	predicado tácito: <i>fuit</i>	1 presente de indicativo ( <i>para una acción que se inicia en el preciso momento en que se habla</i> )
3	pret. pperf. de indic.	5 pret. perf. de indicativo
1	» » »	1 presente histórico
1	» » »	1 participio de presente
1	pret. imperf. de subj.	1 presente histórico
1	pret. perf. de subj.	1 participio de presente
1	pret. pperf. de subj.	1 pret. perf. de indicativo
1	» » »	1 presente histórico
1	» » »	1 pret. imperf. de subjunt. ( <i>subordinada consecut.</i> )

## 2. La conjunción quod

VERBOS	SUBORDINADA	PRINCIPAL
1	presente de indicativo	predicado tácito
1	pret. imperf. de indic.	1 presente de infinitivo conjug. perifrás. pas.
1	» » »	1 pret. imperf. de indic.
3	pret. perf. de indicat.	2 pret. perf. de indic.
1	» » »	1 presente histórico
1	» » »	predicado tácito
1	presente de subjuntivo	1 pret. imperf. de subj. ( <i>compl. de matiz consec.</i> )
1	pret. imperf. de subj.	1 presente histórico

VERBOS	SUBORDINADA	PRINCIPAL
1	pret. imperf. de subj.	1 pret. pcerf. de indic. ( <i>oración relativa</i> )
1	» » »	1 pret. imperf. de subj. ( <i>subordinada consecut.</i> )
2	» » »	1 participio de presente
1	pret. perf. de subjunt.	1 pret. perf. de indic.
1	» » »	1 presente histórico
1	» » »	predicado tácito
1	pret. pcerf. de subj.	1 pret. perf. de indic.
1	» » »	1 presente de indicativo ( <i>para el estado que continúa en el momento de la narración</i> ).

Estos dos cuadros nos indican la gran variedad de las combinaciones temporales entre la principal y la causal en las dos obras: *Romana* y *Getica*.

En la principal el tiempo empleado con más frecuencia es el pretérito de indicativo. A veces aparece también el presente histórico, respondiendo a algunas intenciones estilísticas precisas del autor. La intención del autor determina también la utilización de algunos tiempos en la subordinada en vez de otros por los que se obtendría una más estricta concordancia de tiempos.

Los correlativos para *quia* son escasos<sup>21</sup>: en dos casos aparecen correlativos clásicos: *idcirco* e *ideo*, en *Rom.* 39 y *Rom.* 310, respectivamente. Además de éstos, encontramos también *ergo* (*Rom* 86) y el adv. *hinc*, correlativo en dos frases exigido por *quia causal-relativo*: «Hunuguri autem *hinc* sunt noti, *quia* ab ipsis pellium murinarum venit commercium», *Get.* 37; «*Hinc* inberbes senescunt et sine venustate efoebi sunt, *quia* facies ferro sulcata tempestivam pilorum gratiam cicatricis<sup>22</sup> absumit», *Get.* 128.

21 Tampoco en el latín preclásico *quia* estaba frecuentemente empleada con antecedentes. Pero los correlativos —diversas formas de los pronombres demostrativos— suelen aparecer en el latín antiguo en relación con *quod*, que no se había emancipado todavía de su valor relativo.

22 *Cicatricis*, equivalente al ablativo plural.

No encontramos en la obra de Jordanes partículas para especificar la índole de *quia* en el marco de las locuciones conjuncionales.

*Quia*, conjunción con valor causal propiamente dicho en la época clásica, postclásica y tardía, no necesita generalmente la presencia de adverbios o grupos de palabras para indicar su índole. En cuanto al escaso empleo de los correlativos en las principales de las subordinadas regidas por *quia*, se podría explicar en parte por la posición ocupada en la frase compuesta, en la mayoría de los casos, por la subordinada frente a la principal. En general ocupa el segundo lugar, es decir después de la principal, v. *Rom.* 39; 57; 84, etc.; *Get.* 9; 48; 72, etc.

Para *quod* también hay pocos correlativos en la obra de Jordanes, aunque en el latín tardío *quod* había llegado a ser «conjunción universal», y se sentía la necesidad de especificar sus diferentes valores mediante el empleo de adverbios o grupos de palabras. (En las obras de Jordanes *quod* está muy a menudo empleado para regir las oraciones relativas y las proposiciones completivas<sup>23</sup>, y a veces aparece incluso como conjunción temporal<sup>24</sup>, con valor comparativo y, por supuesto, causal. En cambio *quia* aparece sólo con valor causal, raras veces con valor causal-explicativo, y en tres frases compuestas introduce subordinadas que hacen oficio de complemento<sup>25</sup>). En las obras de otros autores del latín tardío, los correlativos para *quod* son variados y bastante numerosos.

La ausencia de los correlativos está justificada, en parte, en el caso de Jordanes por el hecho que, en la gran mayoría de los ejemplos, la subordinada causal está emplazada después de la principal y en este caso el empleo de los correlativos no es obligatorio, v. *Rom.* 114; 163; 166; 174. *Get.* 2; 93; 103; 127; 225, etc.

En la obra de Jordanes encontramos, en calidad de correlativo, los clásicos *ideo* (*Rom.* 277) y *hoc* (*Rom.* 166), y el grupo *hac re* (*Get.* 93).

23 V. R. Iordache, 'Observații asupra subordonatei completive în operele lui Iordanes', *Analele Universității București* 1972, pp. 101 y 104.

24 V. R. Iordache, 'Observații asupra subordonatei temporale la Iordanes', *Analele Universității București* 1969, p. 77.

25 V. R. Iordache, 'Observații asupra sub. completive', p. 104.

Por lo que respecta a los correlativos, tanto en el caso de *quia* como en el de *quod*, advertimos la predilección del autor por los adverbios, aun cuando en el latín clásico encontramos frecuentemente grupos de palabras que sirven de correlativos de estas dos conjunciones: *ob eam rem, ob eam causam, ob hoc, ea re, qua de causa*. En el latín tardío, por ejemplo en la historia de Orosio, encontramos, como correlativos de *quia*: *vel maxime ob hoc, quam ob rem, etc.*; y como correlativos de *quod*, en la obra histórica del mismo autor aparecen tanto el clásico *hac causa*, como los grandes grupos de palabras: *ea vel maxime causa, ob eam maxime causam, ob hoc ideo maxime, hoc vel maxime, etc.*

La ausencia de los correlativos para *quod* está suplida, en algunas frases compuestas, por la presencia de la locución *eo quod*, v. *Get.* 103; 127; 279<sup>26</sup>.

En *Rom.* 277 y *Get.* 93 encontramos tanto correlativos —los ya mencionados— como también el adverbio *eo* en el marco de la locución *eo quod*, sin que haya justificación alguna para la repetición de los adverbios de insistencia en el sentido de *quod*, pues en ambos casos la subordinada causal está cerca de la principal. Por otra parte, en ambas frases compuestas la principal está colocada delante de la subordinada, con lo que la presencia del correlativo resultaba más innecesaria. Además no existen en las frases respectivas varias conjunciones *quod*, para que se haga necesario especificar el sentido de cada una de modo totalmente diferente. Veamos un ejemplo: «Nam *ideo hoc nomen nactus est, eo quod eiusdem vestium genere Romae de manubiis erogans sibi nomen Caracalla et vesti Antoniana dederit*», *Rom.* 277. El pleonasma de este tipo es específico del latín coloquial y vulgar<sup>27</sup>.

Del total de 16 casos, *quod* aparece especificado en seis casos, lo que representa una proporción bastante elevada. Con respecto a esto, Jordanes se parece a la mayoría de los autores del latín tardío cuya especificación de *quod* con

<sup>26</sup> *Eo quod*, mucho más preciso que *quod*, se encuentra no pocas veces en Cicerón y es frecuente en el latín tardío, v. Leumann - Hofmann - Szantyr, *Lateinische Grammatik*, p. 572.

<sup>27</sup> Parecida situación aparece en la obra de Casiano, *Collationes* V 18, 1: «Idcirco... *eo quod*», y en la de otros escritores.

toda clase de antecedentes es mucho más frecuente que la de *quia* <sup>28</sup>.

Debemos poner de relieve el hecho de que en la obra de Jordanes el adverbio que sirve para la formación de la locución conjuncional resulta más importante para destacar el sentido causal de *quod* que el correlativo de la principal.

Podríamos decir que Jordanes manifiesta preferencia por la locución *eo quod*. De las diferentes locuciones conjuncionales posibles, en Jordanes sólo encontramos *eo quod*, y esto en cinco casos donde se ha especificado el valor de *quod*. Por otra parte, la utilización de las locuciones conjuncionales, para regir las subordinadas causales, es un fenómeno ampliamente difundido en el latín vulgar de la época <sup>29</sup>.

\* \* \*

*Quando causal*, procedente de *quando temporal*, no rige en latín clásico subordinadas causales propiamente dichas, sino subordinadas donde el sentido temporal está implícito en el causal. Esta es también la situación de *quando causal* en el latín preclásico, en el latín tardío y en las lenguas románicas. Por eso dicha conjunción debería llamarse más bien *conjunción causal explicativa*. Véase, por ejemplo: gr. ἐπεὶ, ἐπειδή; rum. «de vreme ce», «deoarece»; esp. «dado que», «ya que»; fr. «du moment que», «du jour où», «maintenant que», «attendu que», «étant donné que», «puisque», «comme».

28 V. también Leumann - Hofmann - Szantyr, *Lateinische Grammatik*, p. 586; M. Iliescu, *Istoria limbii române*, vol. I, p. 341.

29 Algunos escritores tardíos usan, en vez de *quod* simple, la locución *eo quod*, o *pro eo quod*, *per hoc quod*, *propterea quod*, etc. En *Gesta Francorum*, la partícula *quod* está completamente sustituida por la locución *eo quod*, v. J. J. Gavigan, *The Syntax of the Gesta Francorum* (Baltimore 1943) p. 91.

El antecedente o antecedentes aparecen a veces unidos a la conjunción *eóquod*, *proeóquod*, etc. (v. K. Strecker, *Introduction à l'étude du latin médiéval* (Paris 1940) p. 39.

El sistema ha pasado a las lenguas románicas que han creado diversas locuciones, en sus propios territorios, en conformidad con lo específico de cada idioma. Véase, por ejemplo, fr. «parce que» que proviene de *per* + \**ecce hoc* + *quia*; y la forma más antigua «pource que» < *por* + \**ecce hoc* + *quia*; rum. «pentru că», procedente de *per intro quod*; esp. «porque», derivado de *por* + *quia* (*por* es una forma de preverbo que alterna con *pro*).

Presente en Plauto, frecuente en Terencio, *quando causal explicativo* reaparece en Cicerón, Salustio, Lucrecio, Catulo, Propercio, Horacio, Virgilio, Livio, Quintiliano, Tácito, Suetonio, etc. (No se da, sin embargo, en las obras de César y de Varrón). *Quando* es raro en las obras de Jordanes: sólo 2 casos.

Una explicación podría ser que en el latín hablado de la época tardía, lo mismo que en las obras de los escritores vulgares, dicha conjunción está frecuentemente empleada con valor temporal. El mismo Jordanes la emplea con diferentes valores temporales: *de costumbre*, en vez de *cum temporal propiamente dicho*; a veces con valor temporal iterativo; y aun para indicar la *anterioridad inmediata*<sup>30</sup>. Sin embargo, *quando* con sus varias acepciones temporales aparece pocas veces en Jordanes, lo que nos hace pensar que el autor no siente predilección por esta conjunción.

Los autores cristianos del latín tardío: Tertuliano, Cipriano, Comodiano, emplean con frecuencia *quando temporal-causal*. También los juristas de dicha época: Africano, Trifonino, usan la conjunción *quando causal-explicativa*, pero menos que los autores cristianos. Los autores vulgares casi la ignoran<sup>31</sup>. La *Peregrinatio Aetherae* la emplea una sola vez.

*Quando adversativa* no aparece en Jordanes, pero en Tertuliano<sup>32</sup>, Cipriano<sup>33</sup> y otros autores tardíos aparece tanto con indicativo como con subjuntivo.

*Quando causal explicativa*, igual en el período preclásico que en el clásico, requiere el modo indicativo. De este modo aparece en *Get.* 52: «Cuius montis quia facta iterum mentio est, non ab re arbitror eius tractum situmque describere, *quando* maximam partem orbis *noscitur* circuire iugo continuo». Pero en otro pasaje la encontramos con subjuntivo: «Placet eum obsidione fatigari, quia annonae copiam non habebat, *quando* ab ipsorum sagittariis intra

30 V. R. Iordache, 'Observații asupra sub. temporale', pp. 70-72.

31 Se trata, naturalmente, de *quando causal explicativa*, y no de *quando temporal*.

32 V. H. Hoppe, *Syntax und Stil des Tertullianus* (Leipzig 1903) p. 78.

33 V. J. Schrijnen y Ch. Mohrmann, *Studien zur Syntax des Briefen des Hl. Cyprian* (Nijmegen 1937) pp. 108 y 111.

septa castrorum locatis crebris ictibus *arceretur* accessus», *Get.* 213.

Aunque en la época tardía el modo exigido generalmente por *quando temporal-causal* sigue siendo el indicativo, en algunos autores se utiliza el subjuntivo, por afán de refinamiento o para comunicar un cierto colorido subjetivo y por analogía con *cum causal-narrativo*. Algunos autores de los siglos II y III, como Tertuliano y Cipriano, emplean esta conjunción casi únicamente con subjuntivo. Más tarde se observará un regreso en cuanto al empleo del subjuntivo. San Agustín en sus *Confessiones* emplea 16 veces *quando causal-explicativo* con indicativo, y sólo una vez con subjuntivo<sup>34</sup>.

En cuanto a los tiempos usados en las subordinadas regidas por *quando* Jordanes se ajusta a las normas clásicas.

\* \* \*

*Cum causal*, procedente de *cum temporal*, que a su vez es una derivación ulterior del pronombre relativo neutro *quom*, no posee valor acusadamente causal, ni en el período preclásico, ni en el clásico, ni en el postclásico ni en el tardío, siendo el sentido temporal de dicha conjunción inseparable del sentido causal. El valor de dicha conjunción, a lo largo de toda la latinidad, equivale a «puesto que», «ya que», «como» —véase en fr. «du moment où», «puisque» y sus sinónimos— al igual que *quando* y otras conjunciones de valor causal procedentes de las conjunciones temporales.

Aunque llamada en todas las gramáticas o tratados *cum causal*, e identificada frecuentemente con *quod* y *quia causales* (véase, por ejemplo, el *Thesaurus linguae Latinae* V, 1, 2211, 2221, etc.), dicha conjunción debería denominarse *cum causal explicativa*, única denominación que nosotros consideramos correcta. [Es decir: *cum causal explicativa* distinta de *cum explicativa propiamente dicha*, que equivale a *quod explicativa*, aunque en algunos casos la conjunción *cum causal explicativa* esté muy cerca de *cum explicativa*. Y al mismo tiempo, *cum causal explicativa* distinta de *quod* y *quia*, ambas claramente *causales*]. Esta conjunción indica

34 V. M. Ilescu, *Istoria limbii române*, vol. I, p. 342.



las circunstancias y ocasión en que sucede una acción. Una causal regida por *cum* es, al mismo tiempo, una subordinada temporal y causal; incluso a veces es temporal, causal y concesiva, o temporal, causal y condicional. Acerca del valor causal explicativo de *cum* véase lo que decimos en las notas 49 y 55.

Las oraciones de este tipo las llamamos *causales explicativas* no porque el matiz causal de dichas subordinadas sea más fuerte que los otros matices y puesto más de relieve, aunque esto suele ocurrir, sino para distinguirlas de las *subordinadas temporales propiamente dichas* y para diferenciarlas de las *subordinadas regidas por cum explicativa propiamente dicha (=quod explicativa)*.

La subordinada regida por *cum*, comprobando las circunstancias de la acción de la oración principal, en las obras de Jordanes suele estar colocada delante de la oración principal: *Rom.* 58; 96; 167; 328. *Get.* 117; 177; 183; 222, etc. A este respecto véase también el lugar del ablativo absoluto frente a su principal en una frase compuesta.

*Cum causal explicativa* asume no sólo el *sentido relativo* y *temporal* de la conjunción *cum*, sino también la misma construcción de esta conjunción temporal, a partir de la época preclásica.

Como quiera que el latín culto del período clásico generaliza el empleo de *cum narrativum* o *historicum* con el subjuntivo, en pretérito imperfecto y pluscuamperfecto, *cum causal explicativa* usará el mismo modo y los mismos tiempos. Los escritores clásicos, así como los que cultivan el latín clásico en los siglos posteriores, conservan la construcción de *cum narrativum* y, en general, el modo subjuntivo en las subordinadas causales regidas de *cum*<sup>35</sup>.

En la historia de Orosio, *cum* que es con mucho la conjunción causal más frecuente con 258 ejemplos, está construida en la mayoría de los casos con el pretérito imperfecto de subjuntivo: 158 ejemplos. En segundo lugar, desde el punto de vista de la frecuencia en el texto, encontramos el pluscuamperfecto de subjuntivo, con 42 ejemplos<sup>36</sup>.

35 Sobre el valor de *cum causal* en subjuntivo véase la nota 49.

36 V. Fl. Demetrescu - Mateescu, 'Exprimarea raportului', p. 90.

En Jordanes predomina también el *pretérito imperfecto de subjuntivo* regido por *cum causal explicativa*. Así, por ejemplo: «Unde *cum* excipi libenter *optaret*, citera<sup>37</sup> epistula<sup>38</sup> usitatis salutationum blandimentis oppleverat, studens fidem adhibere mendacio», *Get.* 185. He aquí otro caso: «*Cum* pastor... quidam gregis unam boculam<sup>39</sup> *conspiceret claudicantem nec* causam tanti vulneris *inveniret*, sollicitus vestigia cruoris insequitur tandemque venit ad gladium, quem depascens herbas incauta calcaverat», *Get.* 183. En algunas frases compuestas una sola conjunción puede ir rigiendo dos predicados, como en el ejemplo anteriormente citado, y en otras, hasta tres verbos en subjuntivo, como en *Rom.* 170.

Sin lugar a dudas, en la mayoría de los casos, la utilización del pret. imperfecto de subjuntivo está exigida por la índole de las acciones de la subordinada: durativas y simultáneas con la acción de la principal, como en este caso: «*Cum* utrique fortes et neuter infirmior *esset*, datis dextris in pristina concordia redierunt», *Get.* 177; v. *Rom.* 58, etc. A veces el autor obedece a otras razones, ya que el empleo del imperfecto de subjuntivo era considerado como más elegante y más literario (véase el pasaje arriba mencionado: «*Cum*... *conspiceret*», *Get.* 183; v. *Rom.* 153).

El presente de subjuntivo, regido por *cum causal*, es totalmente inexistente en la obra de Jordanes. Falta también en las subordinadas temporales introducidas por *cum de simultaneidad*<sup>40</sup>.

El pretérito de subjuntivo aparece una sola vez para indicar la causalidad: «Et haec et trecenta amplius castella vastata sunt, nec cum hominibus, sed cum monstris quoque dimicatum est, *cum* quasi in vindictam Africae nata mirae magnitudinis serpens posita apud Bracadam castra vixaverit»<sup>41</sup>, *Rom.* 169.

37 *Citera*, en vez de *ceteram*: confusión de las vocales *e* e *i*, que aparece frecuentemente en Jordanes; v. también *beneficium*, *diliciae*, etc. Nótese también la omisión de la *-m*, como en *epistula*, en la nota siguiente.

38 *Epistula*, acusativo sing., sin notarse la *-m*.

39 *Boculam*, en vez de *buculam* (v. también la nota 10). En la misma proposición v. *unam*, en vez de *quandam*.

40 A este respecto v. R. Iordache, 'Observații asupra sub. temporale', p. 67.

41 *Vixaverit*, en vez de *vexaverit* (v. también la nota 37).

En esta subordinada se trata verdaderamente de una *cum causal expli-*

Notemos que la conjunción *cum* muy raramente va seguida del pret. perfecto de subjuntivo en la obra de Jordanes: una sola vez, en la subordinada causal; un solo ejemplo en la subordinada temporal, y el tercer caso en la subordinada concesiva.

A veces se advierte la presencia de algunos ejemplos de pluscuamperfecto de subjuntivo: «Supervacuum visum est in arcem murosque saevire, *cum iam*<sup>42</sup> in mari<sup>43</sup> *esset deleta Chartago*»<sup>44</sup>, *Rom.* 176. He aquí otro caso: «Sed alligati miraculo quodam fuere, *cum* catenas morsibus et ore *temptassent, cum* offucandas in vicem fauces *prebuissent*», *Rom.* 224.

En *Getica* encontramos una frase interesante, donde *cum* tiene matiz tanto *causal* como *concesivo*: «*Cumque* ad Romam animus *fuisset* eius *adtentus* accedere, sui eum, ut Priscus istoricus<sup>45</sup> refert, removerunt, non urbi, cui inimici erant, consulentes, sed Alarici quondam Vesegotharum regis obicientes exemplo, veriti regis sui fortunam, quia ille post fractam Romam non diu supervixerit, sed protinus rebus humanis excessit», *Get.* 222. En este pasaje, advertimos en la subordinada regida por *cum* el empleo del pluscuamperfecto según el modelo de *cum narrativum*, y luego el uso de la forma *fuisset adtentus*, subrayando el pasado de una acción y no el resultado de la misma.

Pero hay un caso en la obra de Jordanes donde *cum*

*cativa* procedente de *cum temporal propiamente dicha*, con el sentido de «cuando».

42 La aparición del adverbio *iam* cerca de la conjunción *cum* nos hace pensar en el origen de la conjunción *quoniam*. Parecida situación encontramos en *Rom.* 167. V. también Varrón, *Agr.* 161, 3; César, *B. G.* VII 6, 1: «His rebus in Italiam Caesari nuntiatis, *cum iam* ille urbanas res virtute Cn. Pompei commodiorem in statum pervenisse intellegeret, in Transalpinam Galliam profectus est». En cuanto a esto véase lo que decimos en las notas 58 y 123.

Véase también el matiz causal del adverbio *iam*, colocado a menudo delante de las construcciones participiales relativas o *participia coniuncta*.

Véase también el origen de las locuciones conjuncionales, difundidas en algunas lenguas románicas: *esp.* «ya que», y *port.* «já que», procedentes ambas de las palabras latinas *iam* + *quia*.

43 *In mari*, complemento con preposición, en vez del simple ablativo.

44 A raíz de una confusión en las obras de Jordanes, encontramos a veces la forma *Chartago* en vez de *Carthago*, v. también *Rom.* 190.

45 *Istoricus*, por *historicus*. La omisión de la *h*- es un fenómeno relativamente frecuente en las obras de Jordanes, y no sólo al comienzo sino en posición medial: *distratit* = *distrahit*; *exalare* = *exhalare*, etc.

*causal explicativa* va con indicativo: «Cuius germana Honoria dum ad aulae decus virginitatem suam cogeretur custodire, clam misso clientulo Attilam Hunnorum regem invitat in Italia. *Cumque* veniente Attila votum suum *nequivit*<sup>46</sup> explere facinusque, quod cum Attila non fecerat, cum Eugenio procuratori<sup>47</sup> suo committit», *Rom.* 328.

La aparición del indicativo después de *cum causal explicativa* es un hecho de latín vulgar, muy difundido en el latín tardío: Comodiano, Lucifer de Cagliari, Símaco, Avito, Gregorio Turonense, etc., y significa, por otra parte, un regreso al latín preclásico donde el indicativo era el modo ordinario<sup>48</sup> requerido por *cum temporal*, *cum causal* o *cum adversativa*.

Por lo que respecta al latín postclásico y tardío, el empleo del indicativo en el caso de algunas subordinadas causales explicativas se basa no sólo en la certeza de los hechos, sino también en la proximidad de *cum temporal propiamente dicho*, en todos los tiempos del indicativo.

El uso del indicativo se vincula algunas veces al predominio del matiz temporal frente al matiz causal, sobre todo en la época antigua: Catón, Plauto, Terencio (véase las notas 48 y 49). Esto no se da ni en Jordanes, ni en otros autores tardíos, y tampoco sucede siempre en las obras de los autores clásicos, pese a la opinión de algunos investigadores que sostienen que en el latín culto de la época clásica el indicativo aparece: a) para expresar una idea puramente temporal, y b) cuando el matiz causal resulta un accesorio carente de importancia<sup>49</sup>.

46 En otras ediciones, este verbo aparece en pret. imp. de subjuntivo. Así la edición de Savagner (Paris 1924) trae «quumque... nequiret», p. 129.

47 *Procuratori*, en vez de *procuratore*. La *-i* aparece frecuentemente en vez de *-e* en el abl. sing. de la 3ª decl.: *agmini* = *agmine*; *amori* = *amore*, etc., y en muchos otros casos. Por lo demás, en este período, el peso de la expresión recae sobre la preposición más que sobre la desinencia.

48 V. Draeger, *Historische Syntax der lateinischen Sprache*, pp. 679-80; T. Vasilescu, *Curs de sintaxă istorică a limbii latine* (Bucarest 1962) pp. 242-243; J. M. Guardia y J. Wierzeyski, *Grammaire de la langue latine* (Paris 1876) p. 662: «*Cum causal* avec l'indicatif se trouve surtout à l'époque archaïque. Il faut remarquer que dans cet emploi de *cum*, *particule causale*, la notion de temps, loin d'être effacée, prédomine».

49 V. J. M. Guardia y J. Wierzeyski, o. c., p. 662: «*Cum* —avec l'indicatif— a une nuance causale dans bien des passages des auteurs classiques. Mais la notion temporelle est *toujours dominante*».

J. Michel se expresa así: «Employé avec l'indicatif, *cum* sert à exprimer une circonstance *de temps* (*cum temporel*); si au rapport de temps s'ajoute

Igualmente nos oponemos a la teoría que presentan muchas gramáticas o trabajos acerca del carácter «absolutamente obligatorio» de la traducción de *cum causal* seguido de indicativo por la construcción francesa *en* + gerundivo, construcción que tiene un carácter muy general. Así se expresan, entre otros, Goelzer y Riemann<sup>50</sup>.

En la frase de Jordanes, citada más arriba (*Rom.* 328), el matiz causal de *cum* aparece claramente y, en este caso, se impone a toda costa la traducción «como quiera que» + indicativo. Tales situaciones son frecuentes en la antigua lengua latina (v. Plauto, *Rud.* 1234: «Isto tu pauper es, *cum nimis sancte pius es*») y aparecen también en el latín clásico, como en este pasaje de Cicerón: «Quid faceres pro innocente homine... *cum propter hominem perditissimum committis, ut...*», *Act. prima in Verrem* 10, 28. En este lugar

une nuance de *cause* ou d'*opposition*, on a le *subjonctif* (*cum historique, cum adversatif*), *Grammaire de base du latin* (Anvers 1964) p. 281, § 490: el subrayado es del propio autor. Véase también la p. 283, § 496, de la misma obra: «Le *cum historique* exprime à la foi un rapport de *temps* et une nuance de *cause*», véase también § 495. Puede verse igualmente S. Reinach, *Grammaire latine* (Paris 1886) p. 212.

Véase, en cambio, la subordinada causal explicativa de Cicerón, *Pro Roscio Am.* 54: «Concedo tibi ut ea praetereas quae, *cum taces*, nulla esse concedis», y otros ejemplos: Lucrecio, *Rer. nat.* V 1395: «Praesertim cum... videbat»; César, *B. c.* II 39, 4: praesertim *cum* + indic.

En algunos casos el indicativo, introducido por *cum*, ha chocado a algunos editores y por eso *cum* ha sido sustituida por otra conjunción. Así en Cicerón, *De orat.* I 43, 194: «Dignitatem maxime expetendam videmus, *cum* (*quoniam* en la edición de Kayser) honestus labor honoribus praemiis splendore decoratur». Véase también Cicerón, *Quinct.* 65: «Quod cum ita est», en vez de la célebre fórmula «Quod cum ita sit» (la edición de Müller trae *sit* y no *est*). Otras veces los editores han cambiado el modo: César, *B. G.* I 9, 2: «cum... non poterant» (*possent* en las ediciones de Meusel, Kübler, Dinter, Papacostea, Constans, Seel).

Por otra parte, muchos investigadores hablan acerca del valor *puramente* causal de la conjunción *cum*, siempre que va en subjuntivo. Pero, ¿qué se podría decir entonces del valor de la proposición: «Quae cum ita sint» o la variante «Quod cum ita sit», frase generalizadora que puede traducirse por un complemento, «en estas circunstancias»? Además se conoce la posición de esta subordinada, siempre en posición inicial, en la frase compuesta.

Además, muchas subordinadas causales, introducidas por *cum* seguido del imperfecto de subjuntivo, pueden traducirse por la construcción francesa: «en» + gerundio, o por el gerundio italiano, español o rumano. V. Cicerón, *Tusc.* V 20, 59; César, en el ejemplo citado en la nota 42; Jordanes, *Rom.* 154, etc.

50 V. *Le latin de saint Avit*, p. 344: «On sait que lorsque *cum* correspond à notre tour français 'en' suivi du gérondif, il se construit régulièrement avec l'indicatif». V. O. Riemann, *Syntaxe latine d'après les principes de la grammaire historique* (Paris 1935) p. 367, etc.

*cum* = «como quiera que»; v. también los ejemplos de Lucrecio, César y Cicerón, citados en la nota 49.

La proporción del empleo del indicativo en Jordanes, en la subordinada causal regida por *cum*, es, sin embargo, muy reducida. Parecida situación se da en la obra histórica de Orosio: de los 258 ejemplos de *cum causal*, 19 están en indicativo<sup>51</sup>. Podríamos establecer la situación de *cum* de la forma siguiente, para 21 verbos, en 18 ejemplos:

Modo	Presente	Pret. imperf.	Futuro	Pret. perf.	Pret. pcerf.	Fut. perf.
Subj.	—	13	—	1	6	—
Indic.	—	—	—	1	—	—

La concordancia de los tiempos, en general está respetada en la obra de Jordanes.

En la principal se constata a menudo la existencia del presente histórico. Por ejemplo, a seis predicados en las subordinadas corresponde, en las respectivas principales, el presente histórico. Más frecuente que éste es el pretérito perfecto de indicativo que, por lo demás, es el tiempo y el modo de más frecuencia y más empleado en la principal.

VERBOS	SUBORDINADA	PRINCIPAL
5	pret. imperf. de subj.	5 pret. perf. de indic.
2	» » »	3 presente histórico
2	» » »	3 pret. imperf. de indic.
1	» » »	predicado tácito
1	» » »	1 pret. pcerf. de indic.
1	» » »	1 participio de presente
1	» » »	1 participio de pretérito
3	pret. pcerf. de subj.	2 pret. perf. de indic.
1	» » »	1 presente de infinitivo
2	» » »	2 pret. imperf. de indic.
1	pret. perf. de subj.	1 pret. perf. de indic.
1	pret. perf. de indicat.	1 presente histórico.

51 V. Fl. Demetrescu-Mateescu, *Exprimarea raportului*, p. 91.

Lo que más impresiona es el reducido número de subordinadas causales regidas por *cum*. *Cum causal explicativa* aparece solamente 18 veces en ambas obras, a diferencia de la amplia difusión de dicha conjunción en el latín culto del período clásico<sup>52</sup>. Aunque esta conjunción con sus diversos valores sigue apareciendo más o menos en las obras de los escritores de la baja latinidad<sup>53</sup>, cae en desuso en *el latín vulgar* del período tardío y no se transmite a las lenguas románicas.

*Cum temporal*, con sus diversos valores, está mejor representada en las obras de Jordanes, sin embargo en una serie de situaciones cede el paso ante algunas conjunciones nuevas temporales: *mox*, *quod*, o ante otras conjunciones que por lo general poseían menos valores: *quando*, *dum*<sup>54</sup>.

*Cum concesiva* es todavía más escasa que *cum causal explicativa*, en las obras de Jordanes.

En líneas generales, podemos decir que en las obras de nuestro autor la situación de la conjunción *cum* se parece a la de *quando*. Las más de las veces aparecen estas conjunciones para introducir subordinadas temporales y raras veces para expresar la relación causal o para señalar la relación adversativa. Véase también la discusión en torno a *dum*, pp. 29-42.

La conclusión que se impone, tanto en lo que se refiere a Jordanes como en lo relativo a otros autores del latín tardío, es la siguiente: cuando se trata de las conjunciones *cum*, *dum*, *quando*, se prefieren sus valores temporales, más antiguos y más concretos (y, por lo demás, los más extendidos tanto en el latín familiar como en el latín vulgar) a cualquier otro valor más reciente y, sobre todo, más abstracto.

Desde el punto de vista de la frecuencia de su aparición en el texto, la conjunción *cum causal* se sitúa en las

52 Acerca de *cum*, conjunción predilecta de los autores clásicos, «marca distintiva del latín culto del período clásico», v. N. I. Barbu y T. Vasilescu, *Gramatica limbii latine* (Bucarest 1969) p. 315.

53 V. también M. Iliescu, *Istoria limbii române*, vol. I, p. 341. En la historia de Orosio, escritor clasicizante, *cum causal* requiere 258 subordinadas, frente a *quia*, la segunda conj. desde el punto de vista de la frecuencia de las conjunciones causales, que sólo aparece 94 veces.

54 V. R. Iordache, 'Observații asupra sub. temporale', pp. 67, 70-73 y 76-79.

obras de Jordanes casi en el mismo plano que la conjunción *quod*, precedida por *dum causal explicativa* y, sobre todo, por la conjunción *quia*.

Los adverbios y los grupos de palabras destinados a reforzar el sentido causal de *cum* son sumamente escasos<sup>55</sup>. «Attila igitur... legatos in Italia ad Valentinianum principem misit, serens Gothorum Romanorumque discordia<sup>56</sup> ...asserens, se rei publicae eius amicitias in nullo<sup>57</sup> violare, sed contra Theoderidum Vesegotharum regem sibi esse certamen. *Unde cum* excipi libenter optaret, citera epistula usitatis salutationum blandimentis opleverat, studens fidem adhibere mendacio», *Get.* 185. Se nota en este pasaje la presencia del correlativo *unde*, inexistente como antecedente de las conjunciones causales en el latín clásico (v. la nota 55), y la posición de *unde* junto a la conjunción *cum*, fenómeno característico del latín vulgar<sup>58</sup>.

La ausencia de las locuciones conjuncionales puede explicarse *en parte* por el hecho que en las obras de Jordanes la causal regida por *cum* suele estar colocada delante de la principal, como puede verse en los ejemplos que hemos citado en la p. 21. Por otra parte, *cum causal explicativa* es conocida, no obstante, en la baja latinidad, tanto en el latín culto como en el latín familiar y especialmente en el latín clasicizante, y es utilizada con relativa frecuencia en las obras de los escritores tardíos. En Jordanes, el contexto así como el empleo de ciertos tiempos y modos re-

55 A diferencia de los autores clásicos, entre los que el sentido causal de *cum* está bastante frecuentemente reforzado por las partículas *quippe* y *utpote*, también se utilizan en el latín clásico *praesertim cum* o, raras veces, *cum praesertim*. Así mismo *praesertim cum* es corriente en el latín tardío: v. *Peregrinatio Aetheriae* 22, 2. *Ut cum* aparece en Quintiliano, según el modelo de *ut qui*.

Aunque el sentido causal de *cum* se ve intensificado por una serie de adverbios, la respectiva subordinada continúa siendo una subordinada causal-explicativa, y no una proposición causal propiamente dicha. Véase lo dicho en la nota 49.

56 *Discordia*, forma de acus. sing. La ausencia de la *-m* es un fenómeno muy frecuente en las obras de Jordanes, v. nota 38.

57 *In nullo*, la preposición *in* resulta innecesaria.

58 Quizás exista todavía en las obras de Jordanes un correlativo más para la conjunción *cum*: el adverbio *iam*. Véase *Rom.* 170: la proposición principal se halla después de la subordinada y el adverbio *iam* está colocado al comienzo de la principal, estrechamente ligada con la proposición de *cum*. Por lo que respecta a este problema véanse especialmente las notas 42 y 123.



sultan suficientes para indicar la presencia de esta conjunción. Por lo demás, incluso para *cum temporal*, en las obras de Jordanes los antecedentes son escasos<sup>59</sup>, aunque más necesarios en este caso para poder distinguir *cum temporal propiamente dicha* de simultaneidad (= «au moment où», «au moment même où», cuando) de *cum temporal* de anterioridad inmediata (=luego que) y de *cum narrativa* de anterioridad. También en el caso de *cum concesiva* los correlativos son muy raros.

\* \* \*

Para expresar la relación causal Jordanes emplea también la conjunción *dum*. Esta conjunción *dum causal* procede de *dum temporal* de simultaneidad, con el sentido de «mientras que» = gr. ἐν ᾧ, o en sentido de «en tanto que» = fr. «tant que», al. «so lange als», gr. ἕως, o con el valor inusitado en el latín clásico de «cuando» = gr. ὅτε, y es en realidad una *conjunción causal explicativa*. El sentido «en tanto que» = fr. «tant que» es tanto más importante cuanto que es el sentido más antiguo de *dum*, y que se emplea frecuentemente en todos los periodos de la lengua latina.

Las gramáticas o tratados de sintaxis de la lengua latina o de historia de las lenguas romances no hablan nunca de diferentes valores temporales de la conjunción *dum*, que se encuentran en el fondo de *dum causal explicativa*. En consecuencia estas gramáticas o tratados no pueden explicar las diferentes construcciones —tiempos y modos empleados— de *dum causal* y no explican el problema de los diferentes grados de intensidad del matiz causal en las subordinadas de *dum*, y naturalmente estas gramáticas no se proponen la cuestión de cómo hay que traducir las diferentes subordinadas introducidas por *dum*.

Algunos investigadores sostienen que *dum* con valor causal indica la causa involuntaria de una acción<sup>60</sup>: eso vale a veces, pero no en todos los casos de *dum*. En todo caso, *dum causal explicativa* posee un valor bastante general, que expresa diversas circunstancias existentes simultáneamente. La mayoría de las veces, el matiz temporal se entremezcla con el causal; algunas veces a estos dos ma-

59 V. R. Iordache, 'Observații asupra sub. temporale', pp. 71, 75 y 80.

60 V. Ernout - Thomas, *Syntaxe latine* 2 ed. (Paris 1964) p. 350.

tices se añade el matiz adversativo. Otras veces, la subordinada temporal-causal posee un ligero matiz o colorido condicional hasta el punto de resultar una oración causal-modal.

En las subordinadas regidas por *dum explicativa*, a veces el matiz temporal presenta una prioridad sobre el causal que sigue, sin embargo, estando patente en la frase. Por lo demás, a veces resulta muy difícil establecer si, en una proposición introducida por *dum*, el matiz temporal es más fuerte que el matiz causal, o si, por el contrario, predomina el matiz causal. Todo lo que se puede afirmar en estos casos, es que coexisten los dos matices.

Otras veces predomina el matiz causal, sin que se llegue sin embargo, según yo pienso, a la exclusión total del matiz temporal, es decir a un valor puramente causal de la conjunción *dum*, tal como sostienen Stolz, Schmalz, Leumann, Hofmann, Szantyr y otros investigadores<sup>61</sup>.

Bastante frecuente en el latín preclásico (Plauto, *Stich.* 628; *Trin.* 255 y 1149; *Rud.* 514; Terencio, *Ad.* 699; *Phorn.* 767; *Eun.* 745, etc.) *dum causal explicativa* suele aparecer en el latín coloquial clásico y hasta en César (*B. C.* I 80, 1), Salustio (*De bello lug.* 42, 4), Cat. 52, 12; 58, 4; Lucrecio (*De r. nat.* III 68), Catulo (65, 22), Livio (*Pr.* 2), etc. Es bastante frecuente en los escritos de Cicerón: v. *Div. in Caec.* 56; *Brutus* 262; 282; *De fin.* II 43; *De fat.* 39; *De off.* II 29; *Phil.* III 13, etc., por no hablar también de su correspondencia: *Ad Att.* I 16, 2, etc. Más tarde será empleada por Veleyo Patérculo, Suetonio, Valerio Máximo, Tácito, Justino, etc.

Muy difundida en el latín tardío<sup>62</sup>, tanto con valor tem-

61 V. Stolz - Schmalz, *Lateinische Grammatik* 5 ed. (Munich 1928) vol. 2, p. 744; Leumann - Hofmann - Szantyr, *Lateinische Grammatik*, p. 614. Como ejemplos de *dum puramente causal* se recogen en las obras citadas las siguientes frases compuestas: «Merito, dum nemini nostrum libet scire, quid saluti suae opus sit», Plinio, *Hist. nat.* XXIX 8, 4; «Et, quod maxime nocet, dum omnia timent, nil conantur», Quintiliano, *Inst. orat.* II 4, 10; «Quid? quod nihil iam proprium placet, dum parum creditur disertum, quod et alius dixisset?», *Ibidem* VIII praef. 24. En todas estas frases se mantiene el matiz temporal: «en tanto que» (*al.* «so lange als»). Sobre *dum puramente causal*, v. también *Thesaurus linguae Latine* V 1, pp. 2221-2222, § B. V. también la nota 78.

62 Pasa a varias lenguas románicas, ya bajo la forma *dunc* > *it.* «dunque»; *fr.* «donc», ya unido a *interim* > *it.* «(do)mentre»; v. *fr.* prov. «(en)de-mentres», *esp.* «(de)mentras». V. Meyer - Lübke, *Romanisches Etymologisches Wörterbuch* 3 ed. (Heidelberg 1935) n. 2794.

poral como con valor causal-explicativo, *dum* es, sobre todo, la conjunción temporal más importante, con varias acepciones, en las obras de Jordanes<sup>63</sup> y, además, ocupa el segundo lugar en cuanto a la frecuencia de la aparición en el texto de las conjunciones causales.

En la obra de Jordanes encontramos también *dum adversativa* (únicamente con indicativo), aunque con poca frecuencia, menos empleada que *cum concesiva*.

La elección de *dum*, como la modalidad más frecuente para indicar diversas relaciones temporales y para expresar la relación de subordinación causal y adversativa, se puede explicar por la preferencia del autor hacia esta conjunción y también por la preferencia general del latín tardío, tanto escrito como hablado, y especialmente vulgar, a la sustitución, al menos parcial en el caso de algunos escritores, de la conjunción *cum*, conjunción de múltiples sentidos, gastada ya y falta de expresividad.

Para designar la causa de una acción, *dum* es construida con el presente y el pretérito perfecto de indicativo<sup>64</sup>.

El presente de indicativo aparece muchas veces en las obras de Jordanes, por lo general el presente histórico, tiempo predilecto de nuestro autor<sup>65</sup>: «Redundans sanguis, qui ei solite de naribus effluebat, *dum* consuetis meatibus impeditur, itinere ferali faucibus illapsus extinxit», *Get.* 254. En cuanto a la subordinada introducida por *dum*, se la considera, de una manera errónea en el *Thesaurus linguae Latinae* V 1, p. 2212, como una «pura subordinada causal».

He aquí otros ejemplos: «Non statim ad arma procurant, *dum* prius more legitimo quaeri<sup>66</sup> malunt», *Rom.* 182; «*Dum* adventum<sup>67</sup> Parthorum obviare nequit, relicta urbe

63 V. R. Iordache, 'Observații asupra sub. temporale', pp. 66-68, 72, 73, 79, 80, 83, 88-90.

64 V. Ernout - Thomas, *Syntaxe latine*, pp. 349-50; Kühner - Stegmann - Thierfelder, *Ausführliche Grammatik der lat. Sprache*, p. 376.

65 Sobre la utilización frecuente del presente histórico en la subordinada temporal regida por *dum*, *cum*, *ubi*, v. R. Iordache, 'Observații asupra sub. temporale', pp. 66, 68, 71, 74. Véase también Fr. Werner, *Die Latinität der Getica des Iordanes*, p. 88, acerca del empleo del presente histórico en la oración principal. Véase lo que decimos en este artículo sobre el empleo del presente histórico tanto en las proposiciones principales como en las subordinadas.

66 *Quaeri*, por *queri*, hiperurbanismo.

67 *Adventum*, complemento en acus. en lugar del dativo.

ad partes secessit Ciliciae», *Rom.* 376; v. igualmente *Rom.* 89; 236; 354; 377; *Get.* 90; 215, etc.

El pretérito perfecto de indicativo, aunque posible en principio, es inexistente. No sólo no aparece el pretérito histórico —*perfectum historicum*— en las obras de Jordanes, después de *dum causal explicativa*, sino también el pretérito presente —*perfectum praesens*—. El *perfectum praesens* podía usarse en las subordinadas regidas por *dum*, sobre todo cuando *dum* tenía matiz de «en tanto que», «tanto tiempo cuanto»: «Talibus peractis, ut solent animi iuvenum ambitu potentiae concitari, inter successores Attilae de regno orta contentio est, et *dum inconsulti imperare cupiunt cuncti*, omnes simul imperium perdidierunt. Sic frequenter regna gravat copia quam inopia successorum», *Get.* 259.

En esta frase, la subordinada regida por *dum* y la principal integran una unidad, patentizada por la presencia del adverbio *simul*. (Véase también la identidad de sujeto en las dos oraciones, la repetición de las palabras *cuncti* y *omnes*). Ambas oraciones presentan hechos pasados cuyos resultados perduran en el presente del escritor. En la oración causal explicativa, anteriormente citada, se usa el presente bajo la influencia del presente histórico, que con tanta amplitud utiliza Jordanes.

En otro ejemplo, el presente de indicativo está empleado por la expresión de una verdad general: «Faciliusque deliberant ingenuitatem perire quam vitam, dum misericorditer alendus quis venditur quam moriturus servatur», *Get.* 135. Pero éste es el único ejemplo en que *dum causal explicativa* indica una generalización.

*Algo más frecuente que el presente de indicativo aparece en Jordanes el pretérito imperfecto de subjuntivo.*

El imperfecto de subjuntivo aparece primero y especialmente regido por *dum temporal* (= «mientras que»). En algunos escritores: Cornelio Nepote, Tito Livio, etc., la presencia de este modo y tiempo regidos por *dum* = «mientras que», está justificada por la existencia de un matiz final, potencial, etc.<sup>68</sup>. En otros casos, el fenómeno, específico del

68 V. Draeger, *Historische Syntax der lat. Sprache*, pp. 608-9.

latín coloquial y vulgar, se debe a la analogía con el *cum historicum* de simultaneidad, al cual *dum* se parece no solamente desde el punto de vista del sentido, sino también desde el punto de vista sonoro. (Véase: *Bellum Africum* 25, 1; *Bellum Hispaniense* 23, 2; Virgilio, *Georg.* IV 457; *Aen.* X 799; Valerio Máximo III 3, 2; IX 12, 7, y otros autores; pero no se da en la obra de Tácito, de Suetonio, de Floro, ni siquiera en Apuleyo). A partir del siglo IV de nuestra era se va generalizando el uso de *dum* = «mientras que», en vez de *cum* + subjuntivo<sup>69</sup>.

El subjuntivo —más frecuentemente en imperfecto que en presente— después de *dum*, con el sentido de «en tanto que» (al. «so lange als», fr. «pendant tout le temps que»), injustificado por un matiz de repetición, estilo indirecto, atracción modal, irrealidad, etc., sólo aparece en el latín tardío, especialmente en los siglos IV-VI: P. Optaciano Porfirio, Amiano, Claudiano, Sidonio Apolinar, Maximiano, y otros<sup>70</sup>.

Si *dum con matiz causal*, construido con indicativo, se encuentra ya en Plauto, como hemos visto en los ejemplos mencionados en la p. 30, el subjuntivo en presente e imperfecto aparece sólo en el siglo II p.C.: Tertuliano, *Nat.* I 4, p. 63, 14; *Vitae Patrum* III 78; 94, etc.<sup>71</sup>.

El pretérito imperfecto de subjuntivo predomina, como veremos en la p. 39, en las obras de Jordanes, después de *dum causal explicativa*: «Sed *dum* nec sic mors ei accederet, alterum e duobus satellitem rogavit, ut se perimeret», *Rom.* 233; «Et *dum* multum esset amator misericordiae, facta ultione veniam condonavit», *Get.* 274; v. *Rom.* 226; 242; 287; 328; *Get.* 83; 224; 270; 287, etc. En el pasaje de *Rom.* 233, que acabamos de citar, acerca de la conjunción *dum* leemos en el *Thesaurus linguae Latinae* V 1, p. 2221 que tiene un valor puramente causal.

69 Sobre la gran difusión del subjuntivo en la temporal de simultaneidad, con el sentido de «mientras que» o «en tanto que», en Jordanes y, en general, en el latín tardío, v. R. Iordache, 'Observații asupra sub. temporale', pp. 67-68. V. también Kühner - Stegmann, o. c., p. 377.

70 V. Kühner - Stegmann - Thierfelder, *Ausführliche Grammatik der lat. Sprache*, p. 374, § 210, y § 182. V. Stolz - Schmalz, *Lateinische Grammatik*, p. 743; J. Pirson, *La langue des inscriptions latines de la Gaule* (Bruxelles 1901) p. 210.

71 V. Leumann - Hofmann - Szantyr, *Lateinische Grammatik*, p. 614.

A veces una sola conjunción causal *dum* va acompañada de dos verbos: siempre se trata del imperf. de subj., v. *Rom.* 287; *Get.* 290. Recordando la regla clásica, el autor habría podido alterar el subjuntivo con el indicativo en presente en la misma frase compuesta. Pero esto no ocurre en la subordinada causal regida por *dum* en la obra de Jordanes, aunque el fenómeno está presente en la *subordinada temporal* de simultaneidad regida por *dum*, v. *Get.* 93<sup>72</sup>. Por otra parte, después de *dum* puramente temporal es el indicativo el que prevalece en Jordanes, aunque aparece también el imperfecto de subjuntivo en la subordinada temporal.

Sin embargo, *dum causal explicativa* acompañada por el pretérito imperfecto de subjuntivo, apenas supera en cuanto al número total de ejemplos a *cum causal explicativa*, construida con el mismo tiempo y modo: 14 ejemplos en el caso de *dum* frente los 13 de la conjunción *cum*. La explicación hay que buscarla en el hecho que, en cuanto le es posible, Jordanes respeta la tradición clásica, es decir: en un caso (nos referimos a *cum*) el autor acusa predilección por el uso del pretérito imperfecto de subjuntivo, y en otros usa frecuentemente *dum* + indicativo, según las normas clásicas.

Resulta interesante notar la ausencia total, en las obras de Jordanes, del presente de subjuntivo después de *dum causal*. Aunque frecuente en el latín tardío después de *dum causal explicativa*, el presente de subjuntivo falta por completo en *Romana* y *Getica*, probablemente por la influencia de *cum narrativum* sobre la conjunción explicativa *dum*.

Raras veces aparece en la obra de nuestro autor el pluscuamperfecto de subjuntivo en la oración causal explicativa regida por *dum*.

El uso del mismo tiempo y modo con *dum*, sea *temporal*, sea *causal explicativa*, resulta escaso a lo largo de toda la latinidad. Naturalmente que la explicación debe buscarse en que los valores temporales clásicos de dicha conjunción eran específicos para la relación de simultaneidad, y nunca aparecían en el latín clásico para designar una relación

72 V. R. Iordache, 'Observații asupra sub. temporale', p. 67.

de anterioridad, y, sobre todo, para una relación de anterioridad indeterminada, entre la subordinada y la principal.

Claro que la aparición del pluscuamperfecto de subjuntivo después de *dum*, sea temporal sea causal, constituye un fenómeno no sólo escaso sino tardío. Para *dum* = «después que», el primer ejemplo está documentado en la obra de Hermas, *Vulg. vis.* 1, 1<sup>73</sup>; en lo que se refiere a *dum temporal-causal*, hay un ejemplo ya en Tácito, *Hist.* I 21, pero impugnado; luego otro ejemplo en Justino IV 5, 2, impugnado igualmente<sup>74</sup>, y más tarde muy escasos ejemplos en Enodio y Casiodoro.

El empleo de este modo y tiempo debe relacionarse naturalmente también con *cum historicum*. Pero por ahora lo relacionamos con *cum de anterioridad indeterminada* o acentuada, fenómeno éste que, una vez más, demuestra la influencia del latín vulgar en Jordanes.

De rara documentación en el latín tardío, el pluscuamperfecto de subjuntivo regido por *dum*, en el sentido de «después que», resulta, sin embargo, relativamente frecuente en Jordanes, con 8 ejemplos<sup>75</sup>. De todos modos, hay más ejemplos de *dum* = «después que» + pluscuamperfecto de subjuntivo en Jordanes que los que recoge el *Thesaurus linguae Latinae* para las diversas épocas. A los 8 ejemplos mencionados hay que añadir 3 frases donde la relación de subordinación —esta vez, *causal explicativa*— está marcada por *dum*, construida con el mismo tiempo y modo: «Sed *dum* eum ibi positum non *valuisset* laedere, revertens pene<sup>76</sup> omnem Asiam subiugavit», *Get.* 47; «*Dum* enim quandam mulierem Sunilda nomine... equis ferocibus inligatam incitatisque cursibus per diversa divelli *praecepisset*<sup>77</sup>, fratres eius... germanae obitum vindicantes, Hermanarici latus ferro petierunt», *Get.* 129<sup>78</sup>; *Rom.* 330.

73 V. *Thesaurus linguae Latinae* V 1, p. 2220.

74 V. *Thesaurus linguae Latinae* V 1, p. 2222.

75 V. R. Iordache, 'Observații asupra sub. temporale', pp. 79-80.

76 *Pene*, en vez de *paene*.

77 *Praecipisset*, en lugar de *praecepisset*; v. las notas anteriores sobre la confusión entre la *e* y la *i*.

78 Tanto en *Get.* 47 como en *Get.* 129, el *Thesaurus* V 1, p. 2222, menciona la presencia de algunas subordinadas patentemente causales. Nosotros estamos en contra de la teoría presente en el *Thesaurus*, apoyándonos en el sentido general de la frase, lo que generalmente se llama «contexto».

Se nota que el número de los ejemplos de *dum causal explicativa* empleada con el pluscuamperfecto de subjuntivo se aproxima al número de los ejemplos de *cum causal explicativa* con el mismo modo y tiempo.

Por lo general, cabe afirmar que *dum* seguida del pluscuamperfecto de subjuntivo resulta bastante frecuente en las obras que vamos estudiando, y que esto podría indicar *el uso aproximadamente corriente de dicha conjunción con el pluscuamperfecto de subjuntivo en el latín vulgar de mediados del siglo VI de nuestra era*, aun cuando otros textos no atestigüen este aspecto.

En otro ejemplo, encontramos el pretérito de subjuntivo después de *dum temporal-causal*: «Verum inter has obsidionum moras Vesegothae regem, fili<sup>79</sup> patrem requirunt, admirantes eius absentiam, dum felicitas fuerit subsecuta», *Get.* 214. A propósito de este *dum* se lee en el *Thesaurus linguae Latinae* V 1, 222 que tiene un valor netamente causal.

Pero éste es el único ejemplo de pretérito de subjuntivo utilizado después de la conjunción *dum* en las obras de Jordanes. Ni en la subordinada temporal, ni en la subordinada adversativa encontramos otro ejemplo de *dum* seguido del perfecto de subjuntivo.

Del estudio de los ejemplos recogidos, cabe deducir que el matiz causal de la subordinada es más fuerte cuando *dum* tiene como base el sentido de «en tanto que», que cuando la conjunción causal explicativa parte del sentido de «mientras que». Claro que, en la apreciación del grado de intensidad del valor causal de la oración, un papel importante está desempeñado también por el contexto y los adverbios correlativos, si se dan en el texto.

He aquí algunos ejemplos de *dum* equivalente a «en tanto que» → «ya que»; «pendant tout le temps que» → «puesque», *fr.*; «atita timp cit» → «deoarece», *rum.*: «Dum adventum Parthorum obviare nequit, relicta urbe ad partes secessit Ciliciae», *Rom.* 376; «Et dum multum esset amator misericordiae, facta ultione, veniam condonavit», *Get.*

aun en el sentido del párrafo y en el tipo de construcción gramatical de *dum*. Véase la nota 61.

<sup>79</sup> *Fili*, en vez de *fili*: v. también *Get* 259.



274; v. también *Get.* 90; *Rom.* 182, el ejemplo citado en la p. 31. V. Cicerón, *Phil.* III 13: «Hoc feci, dum licuit; intermisi, quoad non licuit», es decir: «He hecho esto en tanto que me fue permitido; en tanto que dejó de serme permitido, dejé de hacerlo».

Como ejemplo de *dum* = «mientras que» → «visto que», «como» («pendant que», «alors que» → «étant donné que», «vu que», «comme», el gerundivo presente o pasado *fr.*; «in timp ce» → «dat fiind», «intrucit», etc., *rum.*): «*Dum in reliquis*<sup>80</sup> Hunnorum mortem patris vindicare *contendit*, Aetium patricium ac si seniore prudentiaequ<sup>81</sup> maturum de hac parte consuluit, quid sibi esset in<sup>82</sup> tempore faciendum», *Get.* 215; «Cuius germana Honoria *dum* ad aulae decus virginitatem suam *cogeretur* custodire, clam misso clientulo Attilam Hunnorum regem invitat in Italia»<sup>83</sup>, *Rom* 328; v. también *Get.* 287: *dum* + imperf. de subjuntivo.

De los ejemplos citados, así como de otros (v. *Rom.* 182; *Get.* 47, en contraste con *Rom.* 236; *Get.* 287, etc.), resulta que el predominio del matiz causal sobre el temporal no tiene ninguna relación con el empleo de un modo concreto, a diferencia de la teoría de Fritz Werner que sostiene que, en un contexto causal, *dum con indicativo* es «una conjunción temporal con matiz causal», mientras que *dum con subjuntivo* es «una conjunción causal propiamente dicha, equivalente a *cum* causal» = *quod causal* o *quia*<sup>84</sup>.

Tampoco estamos de acuerdo con la teoría expuesta en la gramática de Leumann - Hofmann - Szantyr acerca de la conjunción *dum*: «Von einem kausalem Verhältnis zwischen Neben- und Hauptsatz kann aber *vor allem* bei verschiedenen Subjekten gesprochen werden (z. B.: Call., *Iug.* 42, 4; *Culex* 211, etc.)»<sup>85</sup>.

Las proposiciones causales explicativas introducidas por *dum* pueden traducirse: a) por subordinadas regidas de «ya que», b) por subordinadas introducidas por «dado que»,

80 *In reliquis*, ablativo en vez de acusativo.

81 El genitivo determinando a un adjetivo aparece también en otros pasajes: v. *Get.* 112; 182, etc.

82 *In*, en vez de la preposición *pro*.

83 *Italia*, acusativo con la omisión de la *-m*.

84 V. Fr. Werner, *Die Latinität der Getica*, pp. 98-99.

85 V. Leumann - Hofmann - Szantyr, *Lat. Grammatik*, 2. Teil, 2 Bd., p. 614.

«visto que», o el gerundio español o italiano, equivalente de la construcción francesa «en» con gerundivo (v. también en rumano, el gerundio con valor general, acompañado o no por diversos complementos). Esta segunda forma, la construcción francesa «en» + gerundivo es utilizada corrientemente cuando se da el mismo sujeto en la principal y en la subordinada causal; se usa muchas veces cuando el sujeto de la principal está colocado delante de la subordinada o cuando se halla cerca de la subordinada.

Sin embargo, cuando la subordinada introducida por *dum* tiene un fuerte matiz causal, para ponerlo más de relieve, recomendamos traducir la frase por medio de una proposición precedida de «ya que» (en francés «puisque»), aun cuando el sujeto de la principal coincida con el sujeto de la subordinada.

En todo caso, ofrecer, como lo hacen Ernout - Thomas y Riemann<sup>86</sup>, una sola variante de traducción para los diferentes tipos de subordinadas causales explicativas, introducidas por *dum*, a saber: «*dum causal* = fr. *en* + gérondif», cuando esta variante es válida también en el caso de ciertas oraciones temporales y en el de otros tipos de proposiciones subordinadas, es una exageración, a nuestro entender.

En Jordanes encontramos otro caso interesante: «Inter haec ergo Theodoricus Zenonis imperio foedere sociatus, *dum* ipse in urbe omnibus bonis *frueretur* gentemque suam in Illyrico, ut diximus, residentem non omnino idoneam aut refertam<sup>87</sup> *audiret*, elegit potius... labore querere<sup>88</sup> victum quam ipse otiose frui regni Romani bona<sup>89</sup> et gentem suam mediocriter victitare», *Get.* 290. En este pasaje, la primera subordinada regida por *dum* tiene valor temporal-concesivo, o quizá, incluso temporal-causal-concesivo, mientras la segunda subordinada, vinculada a la primera por medio de la enclítica *-que*, es una oración causal explicativa. En am-

86 V. Ernout - Thomas, *Syntaxe latine* (Paris 1964) p. 350: «*Dum causal* = fr. *en* + gérondif». O. Riemann, *Syntaxe latine d'après les principes de la grammaire historique* (Paris 1935) p. 367: «*Dum* avec l'indicatif correspond au français *en* suivi du gérondif».

87 *Idoneam*, impropriamente empleado aquí. *Refertam* = *copiis abundantem*.

88 *Querere*, en vez de *quaerere*.

89 *Bona*, compl. en acus. en vez de *bonis*.

bas proposiciones se constata la presencia del mismo modo y del mismo tiempo: pretérito imperfecto de subjuntivo, respetando al pie de la letra las reglas de la *consecutio temporum*.

Parecidas combinaciones: subordinada temporal-concesiva + subordinada temporal-causal, después de una sola conjunción *dum*, resultan posibles, aunque no frecuentes en el latín de oro.

Desde el punto de vista estadístico, *dum* se presenta de esta forma, para 29 verbos en 27 ejemplos:

Modo	Presente	Pret. imperf.	Futuro	Pret. perf.	Pret. pcp perf.	Fut. perf.
Indic.	11	—	—	—	—	—
Subj.	—	14	—	1	3	—

En lo que se refiere a la *consecutio temporum*, para *dum causal*, más bien, *dum causal-explicativa*, del latín clásico la regla era la siguiente:

<i>Subordinada</i>	<i>Principal</i>
Presente de indicativo	Pret. perf. o pres. de indic.

La llamada «règle du présent», que encontramos en muchas gramáticas, aplicada a *dum temporal*, se considera incluso como la única regla posible en el caso de la conjunción *dum causal*. (Y esto en la situación bien rara en que se habla de reglas de la concordancia de los tiempos relativamente a *dum causal explicativa*).

He aquí lo que a este respecto escribe Otto Riemann: «L'indicatif présent est toujours possible, quel que soit le temps du verbe principal»<sup>90</sup>. Ernout y Meillet se expresan de esta manera: «Dans ce sens, *dum* est suivi régulièrement

90 O. Riemann, *Syntaxe latine*, pp. 367-368: las cursivas son del mismo Riemann. Cf. Oudot, *Syntaxe latine* (Paris 1964) p. 452, sobre el empleo corriente del pres. de indicativo en la subordinada *temporal* regida por *dum* = «mientras que», no después de *dum* = «en tanto que».

En cuanto a *dum causal* por desgracia no encontramos nada en la gramática de Oudot, que nos parece un libro importante. Por otra parte, muchas gramáticas de buena calidad, aparecidas recientemente, no hablan para nada de *dum causal*; v. entre otras: Traina - Bertotti, *Sintassi normativa della lingua latina* (Bologna 1969) 3 vols.; S. Sciutto, *Grammatica della lingua latina* (Torino 1967).

de l'indicatif présent, quel que soit le temps de la proposition corrélatrice, pour marquer le déroulement simultané de l'action»<sup>91</sup>.

Claro que el presente de indicativo resulta posible siempre, sin diferencia del tiempo del verbo principal, *pero sólo cuando se trata de «dum causal» procedente del sentido de «mientras que»*, especificación que no se encuentra señalada en las gramáticas.

Incluso si se tratara únicamente de esta situación (de *dum causal* procedente de «mientras»), otro tiempo del indicativo hace con frecuencia su aparición en la subordinada causal, lo mismo entre los autores clásicos como en la época preclásica, postclásica y tardía: el perfecto de indicativo. De ello nos hablan algunas gramáticas a las que nos hemos referido en la nota 64.

El empleo de este tiempo se justifica tanto más cuanto que los valores causales de *dum* se apoyan no sólo en el sentido de «mientras que», sino también en los sentidos temporales: a) «en tanto que», «tout le temps que», «pendant tout le temps que», en francés, y b) «cuando», «lorsque», «quand», en francés.

El empleo de otros tiempos de indicativo era también posible, aun cuando *dum causal* procede del sentido «mientras que», incluso entre los autores clásicos, en contra de lo que afirman algunos gramáticos: el imperfecto de indicativo lo emplean, en la subordinada causal de *dum* < «mientras que», Cicerón, Salustio y otros, como nos indica el *Thesaurus linguae Latinae* V 1, 2211.

El primer tipo de relación entre la subordinada y la principal es frecuente en las obras de Jordanes. En muchos casos es, sin embargo, muy difícil precisar si Jordanes emplea el presente de indicativo, porque obedece a la «règle du présent», o si es su predilección por el empleo del presente histórico la que comporta el uso tan frecuente del presente.

Aparte de este tipo de relación entre la proposición principal y la subordinada, aparecen en Jordanes tiempos

91 V. *Dictionnaire étymologique de la langue latine* (Paris 1959) p. 187.

y modos nuevos en las subordinadas. Pero la concordancia de tiempos está respetada también en estas frases compuestas. La *consecutio temporum* en las obras de Jordanes estaría resumida así en este cuadro:

VERBOS	SUBORDINADA	PRINCIPAL
8	presente histórico	8 pret. perf. de indic.
2	presente histórico	2 presente histórico
1	pres. indic. generaliz.	1 presente de infinitivo
2	pret. imperf. de subj.	2 presente histórico
2	» » »	3 partic. de pretérito
9	» » »	13 pret. perf. de indic.
1	» » »	1 pret. pcterf. de subj.
3	pret. pcterf. de subj.	5 pretérito de indic.
1	pret. perf. de subjunt.	1 participio de presente

Se ven claramente cuáles son las situaciones más frecuentes; notemos la existencia del presente histórico no sólo en las subordinadas, sino también en las principales.

En cuanto a la posición de la subordinada frente a la principal, se constata que la oración regida por *dum* suele estar colocada delante de la principal: v. *Rom.* 89; 233; 242; 287; 376. *Get.* 47; 129; 254; 259; 270; 274; 290; 294. Con frecuencia aparece intercalada entre las diferentes partes de la principal: v. *Rom.* 226; 236; 328; 330; 354; 377. *Get.* 83; 90; 215; 224; 287; 290. Raras veces la encontramos detrás de la principal, como en *Rom.* 182, y *Get.* 135.

Una cosa debemos señalar aquí: tanto las subordinadas causales explicativas, introducidas por *cum*, como las introducidas por *dum*, ordinariamente se colocan delante de la proposición principal o, más raramente, intercaladas entre los diferentes elementos de la principal, mientras que las proposiciones introducidas por *quod* y *quia* (especialmente por *quod*) van, por lo general, detrás de la principal. Cf. por el contrario, la posición de la subordinada introducida por *quia causal explicativa*, que hemos expuesto en las pp. 8-10, posición parecida a la de las subordinadas con *dum*: *Get.* 52; 75; 246; 251, etc.

Los adverbios y los grupos de palabras para especificar el sentido causal de *dum* no existen apenas. El contexto, el modo y el tiempo de los predicados son los factores principales que sirven para definir el valor de dicha conjunción. En *Romana*, encontramos un caso interesante: el correlativo está muy distante de la subordinada causal explicativa, hasta el punto que se encuentra en otra frase compuesta: «Sed *dum* nimis in regno *lasciviret* nec virile aliquid<sup>92</sup> *ageret* Parthi Syriam Ciliciamque vastaverunt, Germani et Alani Gallias depraedantes Ravennam usque venerunt, Greciam<sup>93</sup> Gothi vastaverunt, Quadi et Sarmatae Pannonias invaserunt, Germani rursus Spanias<sup>94</sup> occupaverunt. *Idcirco* Gallienus Mediolani occisus est», *Rom.* 287.

La ausencia de los correlativos, especialmente la ausencia de las locuciones conjuncionales, puede explicarse porque *dum*, en todos los períodos de la lengua latina, continúa siendo ante todo una conjunción temporal muy importante. En la obra de Jordanes, igualmente, los ejemplos de *dum temporal* son mucho más abundantes que los de *dum causal explicativa*. Además *dum* no está obligatoriamente especificada por los antecedentes, aun cuando se trate de sus valores temporales. Y mucho menos aparecerán locuciones conjuncionales causales limitativas de la conjunción *dum*<sup>95</sup>.

\* \* \*

Hay otras conjunciones temporales que aparecen con matiz causal en la obra de Jordanes. Son las partículas *ubi* y *postquam*.

Difundido en el bajo latín vulgar<sup>96</sup>, *ubi* es bastante frecuente en Jordanes también, donde rige subordinadas temporales iterativas o de anterioridad, relativas, en una frase

92 *Aliquid*, en vez de *quidquam*.

93 *Greciam*, en vez de *Graeciam*.

94 *Spanias*, forma vulgar de *Hispanias*.

95 En todos los períodos de la lengua latina, los antecedentes para *dum causal* son raros. En cuanto a este problema v. Leumann - Hofmann - Szantyr, *Lateinische Grammatik*, 2 Bd., p. 614.

96 *Ubi* fue heredado por todas las lenguas románicas: rum. «*iu*»; megl. «*uā*»; vegl. «*yo*»; it. «*ove*»; log. «*ue*»; fr. «*où*»; prov. y esp. ant. «*o*»; port. ant. «*u*, *ou*», v. Meyer - Lübke, *Romanisches Etym. Wört.*, 9028.

compuesta: una proposición completiva interrogativa indirecta y a veces oraciones causales explicativas. Por ejemplo: «*Steterunt diu mutua ammiratione*<sup>97</sup> *defixi; ubi vero de pace non convenit, signa cecinere*», *Rom.* 206; «*Nam quae, rogo, spes esset capto, ubi indulgi vel filio nefas habebatur*», *Get.* 57, es decir, «Pues, pregunto yo, ¿qué esperanza podía haber para un prisionero de las Amazonas, cuando consideraban como un crimen el perdón de sus propios hijos?».

El valor causal explicativo de dicha conjunción ha aparecido algo más tarde que el de las otras conjunciones: *quando, dum, postquam*. En el alto latín, en el caso de *ubi* los sentidos concretos son más acusados y más frecuentes que el sentido causal, más abstracto. En un ejemplo de Plauto aparece, aunque tímidamente, el matiz causal de esta partícula: «*Verum ubi is non venit nec vacat, venio huc ultro*», *Pseud.* 1119. (En las subordinadas regidas por *ubi* en esta frase compuesta, predomina el matiz temporal).

Pero en Cicerón, el sentido causal se entremezcla ya con el temporal: «*Accusa, ubi ita necesse est*», *Quinct.* 71; v. también César, *B. G.* II 9, 2; Virgilio, *Aen.* III 670; más tarde en el bajo latín: *Querolus* p. 54, 6, entre otros escritos.

De todos modos creemos que no se puede hablar del valor puramente causal de la partícula *ubi* en ningún período del latín contrariamente a las afirmaciones de algunos sabios<sup>98</sup>.

Con relativa frecuencia en el latín tardío<sup>99</sup> y en Jor-

97 *Ammiratione*, en vez de *admiratione*, asimilación de tipo vulgar, v. también *Rom.* 201: «*Ammiratione hominum*»; *Rom.* 172: «*Ammirabilior*»; *Rom.* 85: «*Virtutibus ammirandis*», sin embargo en *Get.* 125: «*Admiratione*». Por lo general, el prefijo *ad-* se conserva bien.

98 V. Stolz - Schmalz, *Lateinische Grammatik*, p. 767: «*der rein kausale Gebrauch von ubi*»; Leumann - Hofmann - Szantyr, *Lateinische Grammatik*, p. 652: «*die rein kausale Bedeutung von ubi*».

99 J. Schrijnen, a base de numerosos ejemplos, sostiene que el latín cristiano prefirió *posteaquam* en vez de *postquam* en la subordinada temporal, v. *Studien zur Syntax der Briefen des Hl. Cyprian*, p. 129 y ss. *Postquam temporal* no se ha conservado en las lenguas románicas; cada lengua se ha creado locuciones conjuncionales sobre el propio terreno. En lo que respecta a *postquam* causal explicativa, a pesar de las afirmaciones de algunos sabios (O. Riemann, *Syntaxe latine*, p. 363; Ernout - Thomas, *Syntaxe latine*, p. 350, etc.) parece que dicha conjunción ha comunicado a los idiomas romances su propia manera de constitución, sin que haya sido verdaderamente heredada: v. fr. «*puisque*»; it. «*poichè*»; esp. «*pues que*»; port. «*poisque*».

danés <sup>100</sup>, *postquam temporal* en un pasaje posee matiz causal: «Manusque in Christianos iniciens, Iohannem apostolum et evangelistam, *postquam* in fervente <sup>101</sup> oleo <sup>102</sup> missum *non potuisset* extingui <sup>103</sup>, Pathmo <sup>104</sup> eum insulam exulem relegavit, ubi apocalypsim vidit», *Rom.* 265. En este caso el subjuntivo no está empleado para ninguno de los valores propios de este modo, sino por analogía con *cum narrativum de anterioridad indeterminada*.

En las páginas de Jordanes, el pluscuamperfecto de subjuntivo es empleado a menudo después de la conjunción *postquam temporal* = «después que», a saber, en una proporción del 50% de la totalidad de los ejemplos. Se trata de un subjuntivo que no puede explicarse por el estilo indirecto ni por la atracción modal, sino únicamente por el influjo ejercido por la conjunción *cum* sobre *postquam* <sup>105</sup>.

El valor causal explicativo de *postquam* está plenamente desarrollado en el alto latín, con el modo indicativo, claro está: Plauto, *Capt.* 487; Terencio, *Eun.* 84; *Ad.* 1, etc. Raras veces lo encontramos con matiz causal en el latín clásico, presente, sin embargo, en Cicerón, *Verr.* V 103, y más tarde en Tito Livio IV 51, 8; Tácito, *Annales* VI 51, etc.

En el latín tardío *postquam causal explicativa* es bastante rara. Por lo demás, observamos también la proporción de la frecuencia de los diversos sentidos de dicha conjunción en nuestro autor: en 15 frases compuestas, *postquam* posee un valor puramente temporal; añadamos a esto un único ejemplo más en que *postquam* rige una subordinada temporal-causal.

\* \* \*

*En contexto causal explicativo* aparecen también algunas conjunciones comparativas, como: *ut, quasi, ac si*.

La función *causal explicativa* de *ut* se ha desarrollado,

100 Para indicar la anterioridad indeterminada de la subordinada temporal ante la principal, *postquam* es, en la obra de Jordanes, la segunda conjunción, según la frecuencia en el texto; la primera es *cum narrativum*.

101 *Fervente*, en vez de *ferventi*.

102 *In oleo*, en vez del acus. de dirección.

103 *Extingui*, infinitivo pas., en lugar del activo.

104 *Pathmo*, en lugar de *Pathmum*; pero véase *insulam*, que sigue luego.

105 V. R. Iordache, 'Observații asupra sub. temporale', pp. 78-79.



en el latín preclásico, de *ut comparativum*, las más de las veces de modo incidente. Véase, por ejemplo: Plauto, *Pseud.* 278: «In pauca, *ut occupatus nunc sum*, confer quid velis»; v. igualmente Plauto, *Rud.* 303. Con este valor de causal explicativa, *ut* aparece muchas veces también en el período clásico: v. Cicerón, *Rosc. Am.* 33; *Verr.* II 88; *Tusc.* I 108; *Ph.* 2, 106; César, *B. G.* III 8, 3, etc.

*Ut comparativa-causal* —fr. «comme», «puisque»; rum. «cum», «deoarece»— aparece en Jordanes sólo en unas cuantas frases compuestas: «Admiratione ducti terrae Scythicae et, *ut sunt sollertes*, iter nullae ante aetati notissimum divinitus sibi ostensum rati, ad suos redeunt, rei gestum edocent, Scythiam laudant persuasaque gente sua via, qua cerva indice dedicerant<sup>106</sup>, ad Scythiam properant», *Get.* 125; «Quo ille munere gratulatus, *ut erat magnanimis*, arbitratur se mundi totius principem constitutum et per Martis gladium potestatem sibi concessam esse bellorum», *Get.* 183; «Tali praesagio sollicitus, *ut erat consiliorum* in rebus bellicis *exquisitor*, circa nonam diei horam proelium sub trepidatione committit», *Get.* 196; v. *Get.* 225.

Se constata que todas las subordinadas regidas por *ut* son incidentes. Por otra parte, se advierte el empleo del mismo verbo en todas las oraciones comparativo-causales: el verbo *esse*, formando el predicado con la ayuda de un adjetivo. Otra observación, ésta secundaria: la presencia del presente histórico, sobre todo en la principal y, especialmente, en el caso de la primera frase compuesta —*Getica* 125— pero también en la subordinada comparativa explicativa del mismo párrafo.

A veces *ut con matiz causal* aparece anexo a un adjetivo, sin verbo: «Et tu, *ut vicinus genti*, commemoras...», *Get.* 3; «Pacem et annua sollemnia, *ut strenui viri*, amica pactione postulaverunt», *Get.* 264. En ambos casos se advierte la misma posición del grupo de palabras regido por *ut*, intercaladas en la oración principal. También encontramos en Jordanes *ut temporal* con matiz causal, pero una sola vez: «Egressusque ad urbem quam *ut destructam et deso-*

<sup>106</sup> *Dedicerant*, en vez de *didicerant*, véanse notas 37, 41, 77, etc. En la misma oración encontramos *qua*, en vez de *quam*.

*latam adtendit, condoluit*», *Rom.* 380. En latín clásico no se emplea sino el *ut* comparativo-causal.

*Ut con matiz causal* es, por lo general, raro en Jordanes. También escasea en las obras que nos ocupamos *ut temporal*<sup>107</sup>; mucho más frecuentes son los valores de *ut* con subjuntivo, fenómeno que coincide, por lo demás, con la tendencia general a que *ut* llegue a ser una conjunción esencialmente de subjuntivo<sup>108</sup>. *Ut* con sus varios sentidos cede el paso en el latín vulgar y hasta el final no se conservará en las lenguas románicas, ni siquiera para la serie de sentidos con subjuntivo.

*Quasi*, importante conjunción comparativa en las obras de Jordanes<sup>109</sup>, aparece con matiz causal en *Getica*, con bastante frecuencia.

*Quasi comparativo-causal* aparece sólo en el latín de la edad de plata. El primer ejemplo documentado lo tenemos en Séneca, *Dial.* VII 19, 2; luego en Frontino, *Strat.* III 3, 6; Tácito, *Annales* XV 71; Suetonio, *Aug.* 11, y muchas veces, en el latín de los siglos III-VI<sup>110</sup>.

*Quasi comparativo-causal* se construye en las obras de Jordanes con diversos modos y tiempos.

a) *Subjuntivo presente*: «De quo id accessit mirabile, ut Marciano principi Orientis de tam feroci hoste sollicito in somnis divinitas adsistens arcum Attilae in eadem nocte fractum ostenderet, *quasi quod* gens ipsa eo telo *multum praesumat*», *Get.* 255, que podríamos traducir así: «Relativo a esto, ocurrió algo asombroso: la divinidad apareciéndose en sueños a Marciano, emperador del Oriente, intranquilo ante un enemigo tan salvaje, le mostró la misma noche el

107 Sólo diez ejemplos de *ut* = «luego que». V. R. Iordache, 'Observații asupra sub. temporale', p. 74.

108 Empleada únicamente con subjuntivo, v. Ernout - Thomas, *Syntaxe Latine*, pp. 294 y 360; Stolz - Schmalz, *Lateinische Grammatik*, 2 Bd., p. 724.

*Ut* ha sido sustituida paulatinamente, y en mayor medida de lo que nos dejan adivinar los textos, por *quod*, *quo*, *quomodo* y *quam*.

109 Se trata de una conjunción comparativa presente en todas las etapas del latín y luego tomada, no heredada, por vía culta, en diversos siglos por las lenguas románicas: it. *quasi*, prov. *cais*; port. *quaise*, etc. V. Meyer - Lübke, *Romanisches Etymol. Wört.*, 6937.

110 Para la ejemplificación, v. Leumann - Hofmann - Szantyr, *Lateinische Grammatik*, p. 675.

arco de Atila roto *ya que* —por la razón que— la gente de Atila ponía grandes esperanzas en aquella arma». Note-mos en esta frase la presencia de una locución conjuncio-nal: *quasi quod*, de acusado sentido causal. Pero tampoco está ausente el matiz de oración completiva y de la pro-posición comparativa.

La locución conjuncional *quasi quod* está raras veces documentada en latín. Pero el procedimiento de yuxtapo-sición de dos conjunciones de sentido muy parecido o idé-n-tico es frecuente en el latín vulgar. Los textos en que apa-rece dicha locución son precisamente los influidos por el latín vulgar. Véase, por ejemplo: «Iacent... *quasi quo* cast-rati», *Mulon. Chironis* 655, donde *quasi quo* posee un valor puramente comparativo <sup>111</sup>; «Apparuit ei *quasi quod* frater quidam cum muliere *peccaret*», *Vitae Patrum* VI 4, 36, don-de dicha locución posee un valor comparativo y de comple-mento <sup>112</sup>.

b) *Pluscuamperfecto de subjuntivo*: «Qui veniens dum Getis <sup>113</sup> nihil praevallet, milites proprios exemptos a militia fecit vitae privatae degi <sup>114</sup>, *quasi* eorum neglectu Gothi Da-nubium *transfretassent*», *Get.* 90. En esta frase compuesta, *quasi* posee un valor comparativo, causal y de complemen-to, con un verbo de pensamiento, *arbitrans*, tácito. Por lo demás *quasi* aparece en *Romana* 241, rigiendo una oración completiva de subjuntivo, en vez de una proposición com-pletiva de infinitivo, tal como lo exige el verbo *credere*.

c) *Participio de presente*: «Reversus itaque Attila in se-des suas et *quasi* otii *penitens* <sup>115</sup> graviterque *ferens* a bello cessare, ad... Marcianum legatos dirigit, provinciarum tes-tans vastationem», *Get.* 225; v. *Get.* 316.

d) *Participio de pretérito*: «Quam... in Foro Iuli Aemi-liae civitate suo matrimonio legitime copulavit, ut gentes hac societate conperta *quasi adunatam* Gothis rem publi-

111 V. J. Svennung, *Untersuchungen zu Palladius und zur lateinischen Fach- und Volkssprache* (Uppsala 1936) pp. 507-8.

112 V. A. H. Salonijs, *Kritische Untersuchungen über Text, Syntax und Wortschatz der Spätlateinischen Vitae Patrum* (Lund 1920) pp. 347-48.

113 *Getis*, en vez de *Gothis*, confusión frecuente en las obras de Jordanes.

114 *Degi*, en vez de *degere*, v. nota 103. Nótese *vitae privatae*, comple-mento en dativo, en lugar del acusativo.

115 *Penitens*, en vez de *paenitens*.

cam efficacius terrerentur», *Get.* 160. («quasi adunatam Gothis rem publicam» = acusativo absoluto).

e) *Participio de futuro*: «Prisco duce<sup>116</sup> qui inerat sibi foederavit quasi cum Decio pugnaturum», *Get.* 103.

Del estudio que hemos hecho de *quasi comparativo-causal* observamos que con relativa frecuencia se construye con el participio de presente.

Algunas veces, la oración de participio, regida por *quasi*, está intercalada entre los diversos elementos integrantes de la principal, repitiéndose la situación que se presentaba en el caso de la subordinada regida por *ut comparativa causal*.

Otras veces, *quasi con matiz causal*, refiriéndose a un sustantivo, aparece con un adjetivo o sustantivo: «...Per Pannonias... et per Sirmium dextroque latere *quasi* viris *vacuam* intravit Italiam», *Get.* 147; «Ad Eliogabalum<sup>117</sup> de hinc *quasi ad* Antonini filium revertens tribunatum suum adiit», *Get.* 88.

En un pasaje, *quasi* fortalece el sentido causal del pronombre relativo, desempeñando el papel del adverbio *utpote*: «Magnaque potiti per loca victoria iam proceres suos, *quorum quasi* fortuna *vincebant*, non puros homines, sed semideos id est Ansis vocaverunt», *Get.* 78. Lo que extraña en esta frase es el lugar del adverbio *quasi*. Otras ediciones<sup>118</sup>, respetando el texto del *Cod. Breslaviensis*, siglo XI, presentan la subordinada de esta forma: *quasi qui fortuna vincebant*, que es una variante construida de acuerdo con las reglas clásicas.

Hemos de notar también el empleo del indicativo en la oración relativa causal, modo que podría ser empleado también en el latín culto del período clásico, si se quisiera insistir no tanto en la idea de causa como en la realidad del hecho, v. Cicerón, Salustio, etc.<sup>119</sup>.

116 *Prisco duce*, acus. sing. sin *-m*. En cuanto al nombre propio se constata además la presencia de la vocal *-o*, en lugar de *-u*: *Prisco*, en vez de *Priscum*; v. notas 10, 12, 19, 39.

117 *Eliogabalum* = *Heliogabalum*, omisión de la aspirada.

118 V. la edición de Savagner (Paris 1924) p. 206, y la de Fournier de Moujan y Nisard (Paris 1885) p. 437.

119 V. Draeger, *Historische Syntax der lat. Sprache*, § 491 a.

En las obras de Jordanes, aparece *el indicativo* una vez más en la subordinada relativa causal: «*Quippe quos commoverat*», *Get.* 99. A partir de Apuleyo, el empleo del indicativo con la locución *quippe qui* se va haciendo cada vez más frecuente <sup>120</sup>.

La locución *ac si* también aparece a veces en las obras de Jordanes con un matiz causal. Esta locución, colocada por lo general delante de un adjetivo y conservando su sentido comparativo, de hecho introduce unas subordinadas comparativas-causales abreviadas, mediante la elipsis del verbo *esse*, *arbitrari*, *existimare*, etc. He aquí algunos casos: «*Gildo tunc Africae comis* <sup>121</sup> a Theodosio dudum ordinatus, *ac si iuvenilem* regnum utrumque despiciens, sibi velle coepit Africam optinere» <sup>122</sup>, *Rom.* 320; «*Zenon imperator cernens iam gentes illam patriam possidere, maluit Theodorico ac si proprio iam* <sup>123</sup> *clienti* eam committi quam illi quem nec noverat», *Rom.* 348; «*Deinde vero ac si suspectum Ravenna* <sup>124</sup> *in palatio iugulans*», *Rom.* 349, v. *Get.* 215 que hemos citados en la p. 37, al principio.

Notemos que *ac si*, con un valor parecido, suele ocupar una posición incidente.

A veces, en Jordanes, *ac si* aparece también con el valor de la conjunción *prout*, pero por lo general escasea tanto en Jordanes como en el latín vulgar de los siglos V-VI de nuestra era, sin que llegue a las lenguas románicas.

120 Contrariamente a Jordanes, que emplea una sola vez el indicativo con la locución *quippe qui* —aunque esta locución es utilizada a menudo por nuestro autor—, los autores de la *Historia Augusta*, Aurelio Víctor, Lactancio y muchos otros escritores eclesiásticos se sirven casi exclusivamente de esta construcción: *quippe qui* + indicativo.

121 *Comis*, en vez de *comes*, v. también *cladis*, *milis*, *prolis*, etc., en el mismo autor, en lugar de *clades*, *miles*, *proles*.

122 *Optinere*, en vez de *obtinere*, asimilación de tipo vulgar. Pero *obtinere* en *Get.* 233.

123 El adverbio *iam* desempeña aquí el papel de reforzar el sentido causal de la locución *ac si*. Claro que no es la primera vez ni el único caso en la lengua latina, en que el adverbio temporal *iam* desempeña dicho papel, anexo a varias otras conjunciones, por no mencionar ahora el origen de la conjunción causal *quoniam*. En otros autores encontramos con matiz causal los grupos de palabras como *postquam iam*, *ubi iam*. Notemos en el mismo pasaje citado, *Rom.* 348, la presencia del adverbio *iam* en la proposición principal; v. también las notas 42 y 58.

124 *Ravenna*, el ablativo en lugar del locativo es un fenómeno corriente en el latín vulgar, y en las obras de Jordanes.

En el latín imperial se suelen encontrar, empleadas con matiz causal, las partículas *tamquam* (a partir del mismo Tito Livio), *velut* y *quemadmodum*, pero no se da en las dos obras de nuestro autor en un contexto causal-explícato.

\* \* \*

Otra conjunción usada por Jordanes para expresar la relación causal es *si quidem*. Frecuente en Cicerón, y documentada tal vez en el mismo Varrón, *Rer. rust.* II 5, 13, *si quidem* aparece también en el latín imperial, especialmente en Plinio el Viejo y Quintiliano, menos en Séneca, Tácito, Plinio el Joven. El latín de los siglos siguientes manifiesta una verdadera predilección por esta conjunción, y los escritores cristianos, como Lactancio, Jerónimo y Sulpicio Severo, la emplean mucho. También se encuentra utilizada frecuentemente en Cipriano, con la excepción de *sus Cartas* donde sólo aparece una vez.

En Jordanes la encontramos una sola vez: «Nam primus ille et urbis et imperii conditor Romulus fuit Marte... genitus et Rea<sup>125</sup> Silvia... Nec mox fama dubitavit, cum Amullii<sup>126</sup> regis imperio abiectus in profluentem<sup>127</sup> cum Remo fratre non potuit extingui, *si quidem* et Tiberinus<sup>128</sup> amnem *repressit* et relictis catulis lupa secuta vagitum uber *ammovit*<sup>129</sup> infantibus, matrisque gessit officium», *Rom.* 87.

En este pasaje *si quidem* está construida con indicativo, aunque en el latín imperial el subjuntivo se extiende después de esta conjunción, sin que se justifique desde el punto de vista de las reglas clásicas. Véase un ejemplo, tal vez, en Tácito, *Agr.* 24; más tarde encontramos ejemplos claros de dicha partícula con subjuntivo en Julio Capitolino, *Gord.* 23, 7; Jerónimo, *C. Lucif.* 20; Sulpicio Severo, *Chron.* II, 3, 6; *Dial.* II 6, 6; III 1, 2, y sobre todo, en Celio Aureliano, *Tard.* II 14, etc.

125 *Rea*, en vez de *ex Rhea*. *Marte* en vez de *ex Marte*.

126 *Amullii*, en vez de *Amulii*.

127 Se sobreentiende *aquam*.

128 *Tiberinus*, en vez de *Tiberis*, *Thybris* o *Tibris*. En las obras de Jordanes, se hallan también documentadas las formas: *Tiberis* y *Tiberinum*, esta última en acus. sing.

129 *Ammovit*, por *admovit*: las formas de asimilación de la consonante -d del prefijo son, sin embargo, bastante raras en Jordanes, v. notas 97 y 149.

\* \* \*

Raras veces *quatenus* y *cur* aparecen empleadas con función causal-explicativa.

*Quatenus* era conocido en el latín clásico como adverbio interrogativo (= «hasta dónde», «hasta cuándo») y relativo («a medida que»); y muy raras veces como conjunción temporal: Cicerón, *Rab. Post.* 12; *Phil.* XIV 14; relativo-causal: Lucrecio, *Rer. nat.* II 927; III 218 y 424<sup>130</sup>, con indicativo; y comparativa: Cicerón, *De off.* III 68. *Quatenus*, con sentido causal, aparece luego en Horacio: *Sat.* I 3, 76; I 1, 63-64, etc.; Ovidio, *Met.* 8, 784, etc.; Juvenal, *Sat.* 12, 102; Marcial, *Ep.* V 19, 15; en la prosa de la época imperial: Veleyo Patérculo, Valerio Máximo, Escribonio Largo, Columela, Quintiliano, Tácito, Suetonio, Plinio el Joven, Floro, etc.

*Quatenus* con sentido causal no es frecuente, sin embargo, en el período que va del siglo III al VI. Por ejemplo, en la historia de Paulo Orosio no se da una sola vez.

Empero, por lo común, *quatenus* como conjunción conoce un verdadero florecimiento en el latín postclásico y en el latín tardío, cuando a sus valores más antiguos se añaden los valores de conjunción comparativa, final y, en menor proporción, consecutiva, e incluso de complemento, sustituyendo a la oración completiva con infinitivo. En *Romana* y *Getica*, *quatenus* está documentada con bastante frecuencia con valor final y, raras veces, consecutivo, temporal, causal y rigiendo oraciones con oficio de complemento.

La aparición de algunos valores nuevos y el desarrollo general de dicha conjunción constituye un fenómeno específico del estilo de cancillería, de los juristas y los eclesiásticos<sup>131</sup>, fenómeno que pertenece, con todo, a una tendencia general, tanto culta como vulgar y sobre todo vulgar, a sustituir las viejas conjunciones, supercargadas de valores e imprecisas para la gente sencilla, a raíz de su soporte fonético reducido: *cum* y *ut*.

La conjunción causal *quatenus*, presente en Jordanes y en otros períodos del latín, no tiene un valor puramente

130 En algunas ediciones, la conjunción *quatenus* aparece en la forma *qua tenus*, en dos palabras: v. la edición de J. Martin (Leipzig 1963: Teubner) para los versos 218 y 424 del libro III.

131 *Quatenus* no ha pervivido en las lenguas románicas.

causal, sino un valor de relativo-causal: «dans la mesure où» → «puisque», fr.; «a medida que» → «ya que». He aquí un ejemplo: «E diverso vero fuit Hunnorum acies ordinata, ut in medio Attila cum suis fortissimis locaretur, sibi potius rex hac ordinatione prospiciens, *quatenus* inter gentis suae rubor<sup>132</sup> positus ab imminente periculo *redderetur exceptus*», *Get.* 198.

En un pasaje de *Getica*, las subordinadas regidas por *quatenus* resultan difíciles de interpretar: «Quo defuncto sic eum luxerunt Ostrogothae, ut quadraginta per annos in eius locum rex alius non succederet, *quatenus* et illius memoriae semperum *haberent* in ore *et* tempus *accederet*, quo Valamer habitum repararet virilem», *Get.* 251.

Si se introduce una coma entre *ore* y *et*<sup>133</sup>, la subordinada *quatenus et illius memoriae semperum haberent in ore* puede considerarse causal, con la copulativa *et superflua* colocada inmediatamente después de la conjunción<sup>134</sup>, mientras que la subordinada *et tempus accederet* se halla entonces en relación de coordinada copulativa con la oración *ut quadraginta per annos in eius locum rex alius non succederet*. Si no se introduce esa coma, conservando inalterado el texto de Mommsen, ambas subordinadas regidas por *quatenus* pueden analizarse como consecutivas - finales<sup>135</sup>. Nosotros nos inclinamos por la primera solución que ofrece un texto más claro.

*Quatenus relativa-causal* se encuentra en Jordanes sólo con subjuntivo, indicando una causa subjetivamente expresada, de acuerdo con las reglas clásicas.

*Cur causal* aparece solamente una vez en las obras de Jordanes: «Pompeius autem maioris Armeniae regem dum

132 *Rubor*, en vez de *robur*, v. también las notas 10, 12, 19, 39, 116.

133 Solución ofrecida también por Fr. Werner, *Die Latinität der Getica*, p. 103.

134 En cuanto a las conjunciones superfluas del latín tardío y, especialmente, del latín medieval, v. Dag Norberg, *Manuel pratique de latin médiéval* (Paris 1968) pp. 25 y 142; v. también la obra del mismo autor, *Beiträge zur Spätlateinischen Syntax* (Uppsala 1944) pp. 94-96. *Et superflua* abunda tanto en *Getica* como en *Romana*.

135 Preferimos esta denominación y no finales, tal como aparecen en algunas traducciones, por ejemplo, Popa - Lisseanu, *Fontes historiae Daco-Romanorum* (Bucarest 1939) vol. XIV, p. 140; Fournier de Moujan, *Jornandès* (Paris 1885) p. 468; W. Martens, *Gothengeschichte* (Leipzig 1884) p. 79. También Mommsen opina que dichas subordinadas serían finales, v. *Jordanis Romana et Getica* (Berlin 1961) p. 197.



persequeretur, *cur* Tigrani contra Romanos auxilium *commodasset*, ille in Artaxata urbe regno deposito ultro diademam suam Pompeio optulit»<sup>136</sup>, *Rom.* 234. En este pasaje se mantiene el matiz interrogativo de la partícula *cur*.

*Cur causal*, donde se mantiene, sin embargo, un matiz interrogativo — «¿por qué?» → «porque»; *it.* «perché?» → «perché»; *rum.* «pentru ce?» → «deoarece»—, que no *cur causal propiamente dicho* como lo denominan ciertos gramáticos<sup>137</sup>, se desarrolló de la partícula interrogativa utilizada después de los verbos de inculpación, de enojo, de reproche, de indignación<sup>138</sup>. Por primera vez, *cur causal* está documentada en Quintiliano: «Ut pueri... *cur* non fecerint, puniantur», *Inst. orat.* I 3, 15.

El valor interrogativo-causal de *cur* es evidente en numerosos ejemplos. He aquí algunos: «*Damnabantur autem plerique, cur iocati essent, alii, cur tacuissent, alii, cur...*», Elio Esparciano, *Sept. Sev.* 14, 13; «*Nos execraris, primo omnium, cur dei filium verum dei filium confiteamur, secundo cur non tibi adulemur*», Lucifer de Cagliari, *Reg. Apost.* 7, p. 54, 3. V. también Lucifer de Cagliari, *Athan.* 1, 38, p. 134, 6; Vegetio, *Mil.* III 3, 4.

En los siglos II-VI esta conjunción se hace más frecuente en la lengua de los juristas (Ulpiano), los historiadores (Elio Esparciano) y los autores eclesiásticos clasicizantes (Jeró-

136 *Optulit*, por *obtulit*, v. nota 122.

137 V. Stolz - Schmalz, *Lateinische Grammatik*, p. 695; Ernout - Thomas, *Syntaxe latine*, p. 350; M. Iliescu, *Istoria limbii române*, p. 340. Ernout - Meillet se equivocan al generalizar una conclusión sacada del análisis de un número reducido de ejemplos: «Dans la latinité impériale, *cur*, comme *quare*, est employé sans valeur interrogative, comme conjonction causale équivalent à *quia*», *Dictionnaire étymologique de la langue latine* 2 ed., p. 159. La misma idea se encuentra en el *Thesaurus linguae Latinae* IV, p. 1451. En apoyo de nuestra teoría, aducimos la posición de la subordinada causal introducida por *cur*, con mucha frecuencia colocada delante de la principal, o intercalada entre los diferentes elementos de la misma. Para el estudio de este problema, v. el gran número de frases citadas en el *Thesaurus linguae Latinae*, art. sobre la conjunción *cur*, para no hablar ahora del valor primario relativo-interrogativo de esta palabra, de la naturaleza del contexto en que aparece este adverbio, del hecho que *cur* se emplea durante toda la latinidad como *particula interrogativa*, contrariamente a *quia*, éste también antiguo interrogativo. Se puede hablar incluso del uso relativo del adverbio *cur*: v. Horacio, *Carm.* I 33, 3, etc.

138 Para el fenómeno inverso, *quoniam* = *cur*, v. Leumann - Hofmann - Szantyr, *Lateinische Grammatik*, p. 628, E. Sin embargo, existen pocos ejemplos de *quoniam* = *cur*, durante toda la latinidad. Este fenómeno no se da en nuestro autor.

nimo, Orosio) que en los escritores muy influenciados por el latín vulgar <sup>139</sup>.

En Jordanes la conjunción *cur* es escasa y aparece raramente introduciendo oraciones completivas interrogativas indirectas: 2 ejemplos solamente.

En cuanto a las proposiciones principales interrogativas constatamos en las obras de Jordanes que el adverbio *cur* ha sido a veces sustituido por *quare*.

En Jordanes, *cur* dentro de un contexto causal está construido con subjuntivo. Lo mismo ocurre en la obra histórica de Orosio, donde los 10 ejemplos de *cur causal* van acompañados del subjuntivo <sup>140</sup>. Véanse también los ejemplos de *cur causal* de los diferentes autores que hemos citado anteriormente, p. 53.

El empleo del subjuntivo en esas subordinadas se ha dado al principio posiblemente bajo la influencia del subjuntivo empleado en la proposición completiva interrogativa indirecta, v. el ejemplo de Quintiliano, *Inst. orat.* I 3, 15. Pero en cuanto al latín tardío y especialmente a los escritores que sufrieron la influencia del latín vulgar, habría que pensar también en la pérdida del valor modal del subjuntivo, especialmente cuando se trata del pluscuamperfecto: v. lo que hemos expuesto en la página 9 de este trabajo.

Sin embargo, en Jordanes prevalece la regla clásica del empleo del subjuntivo en la interrogativa indirecta. En sus obras encontramos 34 verbos en subjuntivo frente a los 23 en indicativo. El pluscuamperfecto de subjuntivo se emplea raras veces en la interrogativa indirecta: sólo en cuatro casos. Los tiempos predilectos del subjuntivo en la interrogativa indirecta son, por este orden: 13 verbos con el pretérito imperfecto; 10, con el pretérito; 7, con el presente. En la interrogativa indirecta regida por *cur*, en un caso se emplea el pretérito de subjuntivo (*Get.* 29); en el otro aparece el presente de indicativo (*Get.* 58) <sup>141</sup>. Por otro lado

139 La partícula *cur* no ha sobrevivido en las lenguas romances, que han acudido a palabras de soporte fonético más rico: v. fr. *pourquoi*; ital. *perché*, etc.; cf. n. 30.

140 V. Fl. Demetrescu - Mateescu, 'Exprimarea raportului cauzal', p. 98.

141 V. R. Iordache, 'Observații asupra sub. completive', pp. 105-6.

podríamos preguntarnos si el subjuntivo de la subordinada causal, regida por *cur*, se emplea en la obra de Jordanes para realizar subjetivamente una causa real.

\* \* \*

Otra serie de conjunciones sirven para realizar la relación causal entre las frases: *nam*, *enim*, etc.

Vamos a ocuparnos ahora de estas conjunciones, dado el gran parecido entre el valor y la construcción de estas conjunciones llamadas de coordinación causal y el valor y la construcción de las conjunciones de subordinación causal. A causa de estas semejanzas, varios gramáticos se han visto tentados, al estudiar las lenguas modernas, a colocar las conjunciones de coordinación causal entre las conjunciones de subordinación causal<sup>142</sup>. Según otras teorías, completamente recientes, se considera tanto a las subordinadas causales como a las subordinadas temporales como verdaderas proposiciones principales. Si admitimos este nuevo punto de vista y esta nueva teoría, podríamos explicar más fácilmente una serie de aspectos que se refieren a la subordinada causal y a la subordinada temporal. Pensamos, por ejemplo, en el problema de la *consecutio temporum*, en la llamada «libre concordance» entre la subordinada, causal o temporal, y su principal, y también en otros aspectos relativos a estos tipos de subordinadas.

a) En las obras de Jordanes la conjunción de coordinación causal más frecuente es *nam*. He aquí algunos casos: «His et aliis rebus in Syria bene gestis unius foedavit avaritia. *Nam* Crassus consul, dum Parthico inhiat auro, undecim legiones pene<sup>143</sup> cum suo capite amisit», *Rom.* 230; «Sed a Pisone perdomiti in ipsa captivitate rabiem osten-

142 V. S. Gili y Gaya, *Curso superior de sintaxis española* 5 ed. (Barcelona 1955) pp. 271-72. V. *Gramatica limbii române* 2 ed. (Bucarest 1966) vol. I, p. 387. En todo caso, traducir toda la serie de conjunciones: *nam*, *namque*, *enim*, *etenim*, por *porque* y ofrecer esta variante de traducción como la única posible, como pretenden algunos gramáticos, nos parece una exageración, v., por ejemplo, M. A. Caro y R. J. Cuervo, *Gramática de la lengua latina para el uso de los que hablan castellano* 10 ed. (Bogotá 1972) p. 249.

143 *Pene*, en vez de *paene*, v. notas 76, 88, 93, 115, etc.

debant: *nam*, catenas, quibus legati<sup>144</sup> erant morsibus velli-cantes feritatem suam ipsi *puniebant*», *Rom.* 246; v. *Rom.* 49; 88; *Get.* 57; 286, etc.

La conjunción *nam*, que se parece en las obras de Jordanes a la conjunción *quia* desde el punto de vista de su frecuencia textual, está colocada en un pasaje en medio de una frase, tras una coma, introduciendo una proposición difícil de definir, una proposición que se encuentra al límite entre la subordinación y la coordinación: «Sed ille (Regulus) quidem par tantae calamitatis fuit, *nam* nec Punico carcere infractus est nec legatione suscepta», *Rom.* 172; cf. *Get.* 139.

b) He aquí algunos ejemplos de la partícula *enim*: «Illud pre<sup>145</sup> omnibus denuntians atque interminando decernens, graviora se in Italia<sup>146</sup> inlaturum, nisi ad se Honoriam Valentiniani principis germanam... cum portione sibi regalium opum debita mitterent. Ferebatur *enim*, quia<sup>147</sup> haec Honoria, dum propter aulae decus ad castitatem teneretur nutu fratris inclusa, clam eunucho misso Attilam invitasse»<sup>148</sup>, *Get.* 233; v. también *Get.* 135.

En otro pasaje *enim* rige un paréntesis en el marco de una frase compuesta, situación frecuente en el latín clásico: «Severum, ammodum<sup>149</sup> miratus magnitudinem formae —erat *enim*, ut fertur, statura eius procera ultra octo pedes— iussit eum lixis corporis nexu contendere», *Get.* 85.

Siempre que se emplea la conjunción *enim*, se respeta la posición de la época clásica, es decir la encontramos después de una palabra, o después de dos si constituyen una unidad, en la oración regida.

144 *Legati*, en vez de *ligati*. Pero *relegavit*, en vez de *relegavit*, en *Get.* 306.

145 *Pre*, por *prae*.

146 *In Italia*, v. notas 156, 157: *In Italiam*.

147 Oración que hace oficio de sujeto, regida por *quia*, en vez de la subordinada de infinitivo. V. R. Iordache, 'Observații asupra sub. complementive', p. 104.

148 *Invitasse*, con la omisión de la consonante final *-t*; v. asimismo la formas *pos*, en vez de *post*, en *Get.* 101.

149 *Ammodum*, en vez de *admodum*; v. también el adv. *ammodo* en *Rom.* 282, y las notas 97 y 129.

c) *Namque* es bastante frecuente en las obras de Jordanes, aunque escasea en el período clásico: «*Nam*<sup>150</sup> *sine ipsos*<sup>151</sup> *dudum contra quasvis gentes Romanus exercitus difficile decertatus est. Apparet namque frequenter, quomodo*<sup>152</sup> *invitabantur sic*», *Get.* 111; véanse otros ejemplos: *Get.* 71; 176, etc.

*Namque* nunca da comienzo, en las obras de Jordanes, a una frase y suele estar colocada después de un verbo o un pronombre, menos frecuentemente después de un adjetivo o sustantivo.

d) *Etenim*, partícula predilecta de Apuleyo, es bastante rara en Jordanes: «*Decedente vero Dicineo pene*<sup>153</sup> *pari veneratione habuerunt Comosicum, quia nec inpar erat sollertiae. Hic etenim et rex illis et pontifex ob suam peritiam habebatur et in summa iustitia*<sup>154</sup> *populus iudicabat*», *Get.* 73; v. *Get.* 75; 229, etc. Excepto un caso (*Rom.* 261), *etenim* está colocada en segundo lugar, en contraste con el uso del latín clásico, pero en conformidad con el espíritu de los juristas y de los eclesiásticos de la época tardía.

e) *Quippe*, que recibe el sentido de *nam* a partir de *Salustio*, aparece a veces en Jordanes, como conjunción de coordinación causal: «*Brutus vero favori civium etiam domus suas clade et parricidio velificatus est. Quippe cum studere de revocandis in urbem regibus liberos suos comperisset, protraxit in forum et contione media virgis cecidit securique percussit*», *Rom.* 118; v. *Rom.* 172, etc.

f) *Si quidem*, que en otros autores aparece escrita en una sola palabra: *siquidem*, en las obras de Jordanes la

150 En este lugar *nam* tiene un fuerte valor netamente adversativo (= *sed*).

151 *Sine ipsos*, en vez de *sine ipsis*. Acerca de parecidas desviaciones de las normas clásicas, v. R. Iordache, 'Elemente vulgare in uzul prepozitiilor in opera Romana de Jordanes', *Analele Universității București* 1971, pp. 1-3.

152 *Quomodo* rige, en dicha frase, una oración sustantiva que hace oficio de sujeto interrogativo indirecto en vez de una proposición de infinitivo, v. R. Iordache, 'Observații asupra sub. completive', pp. 104-5.

153 *Pene*, en vez de *paene*, una vez más.

154 Compl. con preposición, contrario a las normas clásicas, en vez de complemento sin preposición.

encontramos siempre *si quidem*. Inexistente en el latín clásico en calidad de conjunción de coordinación causal, *si quidem* es relativamente frecuente con este mismo valor en la obra de nuestro autor. En calidad de partícula de coordinación causal, *si quidem* aparece también en otros autores del latín tardío: Orosio, Sedulio, etc.

He aquí algunos casos en Jordanes: «Qui in brevi<sup>155</sup> animu<sup>156</sup> praevaricatione<sup>157</sup> Suavorum suasionibus commutans neglexit imperata complere, potius tyrannica elatione superbiens credensque se ea virtute provinciam obtinere, qua dudum cum domino suo ea<sup>158</sup> subigisset<sup>159</sup>. Vir *si quidem* erat Varnorum stirpe genitus, longe a Gothici sanguinis nobilitate seiunctus, *idcirco* nec libertatem<sup>160</sup> studens nec patrono fidem reservans», *Get.* 233. Nótese en este pasaje la presencia del adverbio *idcirco* en relación con *si quidem*. «Sed eo mox die nuntius veniens feliciorum in domo Thiudimer<sup>161</sup> reperit gaudium. Ipso *si quidem* die Theodoricus eius filius natus erat», *Get.* 269; v. también *Rom.* 357.

Según el modelo de *enim*, al que por lo demás sustituye, *si quidem* está colocada después de la primera palabra de la frase compuesta.

Entre las mencionadas conjunciones: *nam*, *enim*, *namque*, *etenim*, *quippe*, *si quidem*, ninguna de las cuales se ha transmitido a las lenguas románicas, *nam* y *namque* son las que aparecen las más de las veces con valor explicativo.

*Nam*, importante conjunción de coordinación causal en la época de Cicerón y empleada en todos los tiempos, continúa siendo muy empleada entre los escritores de la decadencia del latín.

155 *In brevi*, en vez de *brevi*.

156 *Animu*, acus. sing. con la omisión de la *-m*.

157 *Praevaricatione* = *praevaricationem*, omisión de la *-m*.

158 *Ea*, en vez de *eam*, como en los dos casos precedentes.

159 *Subigisset*, en vez de *subegisset*. La sustitución de la vocal *e* por *i*, y a la inversa, en final o en el interior de palabras, es un fenómeno frecuente en Jordanes; v. *fovit*, *imminit*, *dicibatur*, *addedi*, *oppremitur*, *obtuerunt*, *tredecem*, etc.

160 *Libertatem*, en vez de *libertati* regido de *studere*.

161 *Thiudimer*, aquí en forma invariable con valor de genitivo. Pero en *Get.* 271 encontramos *Thiudimeris*, y en *Get.* 269 leemos *Thiudimeri*.

*Namque* es preferida a otras conjunciones: *enim*, *quippe*, etc., de una parte porque proviene de *nam*, y de otra a causa de su volumen fonético más rico. En nuestro autor, *namque* aparece incluso ante palabras que comienzan por consonante (*Get.* 76; 111; 137; 165, etc.), contrariamente al uso clásico que opta por el empleo de *namque* cuando va ante palabras que comienzan por vocal.

Todas estas conjunciones se construyen con indicativo; y muchas veces se trata del imperfecto de dicho modo.

La mayoría de las conjunciones presentadas hasta ahora para la coordinación causal, con la excepción de *quippe*, aparecen en algunos casos en forma redundante. Algunas asumen, en ciertos fragmentos, el valor de la conjunción *autem* e, incluso, de *sed*: v. nota 150. Muchas de las conjunciones mencionadas sirven para realizar el paso a otra idea, sin que tengan ningún valor explicativo, sino asemejándose en ello a la conjunción *et*.

## CONCLUSION

En las obras de Jordanes encontramos diferentes aspectos del latín vulgar junto con algunos aspectos clásicos.

Podemos afirmar que, en Jordanes, hay una multitud de conjunciones que sirven para expresar la relación de subordinación y coordinación causales.

Algunas conjunciones de subordinación causal poseen valor causal propiamente dicho: *quia* y *quod*, mientras que otras introducen oraciones causales explicativas: *quando*, *cum*, *dum*, *ubi*, *postquam*, *ut*, *quasi*, *ac si*, *si quidem*, *quatenus* y *cur*.

Las conjunciones más frecuentes para expresar la relación de subordinación causal son las siguientes: *quia*, *dum*, *cum*, *quod*, *quasi*, enumeradas en orden de su frecuencia en el texto de Jordanes.

Las conjunciones más frecuentes para la coordinación causal son *nam* y *namque*.

En las obras de Jordanes encontramos muchos aspectos que se oponen a las normas del latín culto del período clásico, a saber:

I. - La conjunción *cum* va perdiendo terreno, en comparación con el uso clásico, desde el punto de vista de la frecuencia en el texto. El lugar de *cum* está asumido por *quia*, *postquam* y, sobre todo, por la conjunción *dum*.

*Quod causal* escasea en la obra de Jordanes, si pensamos en su gran frecuencia en el latín de la edad de oro. *Quod* se ve sustituido por *quia*, tanto en *Romana* como en *Getica*.

*Quia* introduce no sólo subordinadas causales propiamente dichas, sino también subordinadas causales explicativas, con el sentido de «dado que», «puesto que», «como», en *fr.*: «du moment que», «comme», «puisque». Pero más a menudo, *quia causal* posee un acusado valor causal: = «porque», *rum.* «pentru că», *fr.* «parce que».

*Quando* y *si quidem*, introduciendo subordinadas causales explicativas, presentes en la época clásica, empleadas especialmente por Cicerón, aparecen raramente en Jordanes.

*Quoniam* y *quandoquidem*, aunque frecuentes en los autores clásicos, están ausentes en la obra de Jordanes.

El empleo de una serie de conjunciones: *postquam*, *ut*, *ubi*, etc..., con matiz causal, constituye un fenómeno específico del latín coloquial en el período clásico.

La conjunción *nam*, que puede parecerse a *quia* desde el punto de vista de la frecuencia en el texto, en un determinado momento aparece enmarcada en la frase, colocada, en la edición de Mommsen, después de una coma. Se trata de una clase de *nam* que fluctúa entre la subordinación y la coordinación.

II. - Podemos notar algunas desviaciones de las normas clásicas en lo que se refiere al modo de construirse las conjunciones:



1. *Quod* aparece seguida de subjuntivo, en situaciones en que el latín clásico exigía el indicativo.

2. *Dum* está construida frecuentemente con el pretérito imperfecto de subjuntivo, y a veces con el pluscuamperfecto de subjuntivo, según el modelo de *cum*.

3. *Postquam* aparece con el pluscuamperfecto de subjuntivo, indudablemente según el modelo de la conjunción *cum*.

4. *Cum* aparece seguido de indicativo; pero sólo hay un caso.

5. *Quia* manifiesta acusada preferencia por el indicativo, en contraste con la conjunción *quod*.

III. - Los adverbios que tienen el papel de especificar el sentido de las conjunciones, sean correlativos, sean adverbios dentro de las locuciones conjuncionales, son pocos, aunque a veces resultaban sumamente necesarios para definir la índole de las oraciones subordinadas.

Las partículas antecedentes aparecen sobre todo en el caso de la conjunción *quod*, que se había convertido en la conjunción «universal» en el latín tardío y en Jordanes.

En las frases compuestas que contienen la conjunción *quod*, encontramos a veces adverbios o grupos de palabras que especifican el sentido de la conjunción, no sólo en la subordinada propiamente dicha, sino también en la frase principal: *ideo, eo quod; hac re, eo quod*.

Algunos correlativos resultan ajenos al uso clásico: *hinc* y *ergo* para *quia*; *hac re* para *quod*; *unde* para la conjunción *cum*.

Como nota de carácter general habría que señalar el número mayor de frases subordinadas causales explicativas, en comparación con el de las causales propiamente dichas. Jordanes manifiesta predilección por las conjunciones temporal-causales, comparativo-causales, relativo-causales, etc., más bien que por las causales propiamente dichas. Las conjunciones *cum, dum, etc.*, tenían un contenido más general, pero al mismo tiempo más rico que *quia* o *quod*.

El modo empleado normalmente en las subordinadas causales, en las obras de Jordanes, es el indicativo.

Algunos aspectos clásicos están puestos de relieve en la obra de Jordanes por lo que se refiere al empleo de los tiempos. Así, por ejemplo, el tiempo predilecto de *cum causal explicativo* es el pretérito imperfecto de subjuntivo. *Dum* suele introducir el presente de indicativo.

La *consecutio temporum* está de acuerdo con las reglas clásicas \*.

ROXANA IORDACHE

Bucarest

\* Al final de nuestro trabajo, nos es muy grato agradecer a nuestro amigo, Prof. Oroz Reta, su valiosa ayuda en la redacción española de este artículo. *R. Iordache*.